

Amadasi, Enrique ; Cicciari, María Rosa

*El espacio urbano y las personas mayores.
Accesibilidad al barrio y al transporte público,
usos sociales y recreativos del entorno barrial y
calidad de la infraestructura urbana*

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores
Documento de investigación**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Amadasi, E., Cicciari, M. R. (2017). *El espacio urbano y las personas mayores : accesibilidad al barrio y al transporte público, usos sociales y recreativos del entorno barrial y calidad de infraestructura urbana* [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Universidad Católica Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/espacio-urbano-personas-mayores-accesibilidad.pdf> [Fecha de consulta: [....]]

EL ESPACIO URBANO Y LAS PERSONAS MAYORES

**Accesibilidad al barrio y al transporte público, usos
sociales y recreativos del entorno barrial y calidad de la
infraestructura urbana**

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UCA

**ENRIQUE AMADASI
MARÍA ROSA CICCARI**

AUTORIDADES**Pontificia Universidad Católica Argentina****Rector****Mons. Víctor Manuel Fernández****Vicerrectora de Investigación e Innovación****Académica****María Clara Zamora****Vicerrector de Asuntos Académicos e****Institucionales****Gabriel Limodio****Vicerrector de Integración****Pbro. Gustavo Boquín****Administrador General****Horacio Rodríguez Penelas****Director de Investigación****del Programa Observatorio de la Deuda Social****Argentina****Agustín Salvia****Director de Gestión Institucional****del Programa Observatorio de la Deuda Social****Argentina****Juan Cruz Hermida****Barómetro de la Deuda Social****con las Personas Mayores****Coordinador****Enrique Amadasi****Asistente de Investigación****María Rosa Cicciari****Socios del Barómetro de la Deuda****Social con las Personas Mayores****Fundación Navarro Viola****Presidente****Enrique Valiente Noailles****Directora Ejecutiva****Inés Castro Almeyra****Grupo Supervielle****Director****Atilio Dell’Oro Maini****Responsables del Documento****de Investigación****Investigadores autores****Enrique Amadasi****María Rosa Cicciari**

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

INDICE

INTRODUCCIÓN: HACIA EL CONCEPTO DE CIUDADES AMIGABLES	4
1. ACCESIBILIDAD AL BARRIO	6
2. ACCESO Y CALIDAD DEL TRANSPORTE PÚBLICO	9
3. ESPACIO URBANO E INFRAESTRUCTURA FACILITADORA DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	17
4. ESPACIO URBANO Y TIEMPO LIBRE	23
5. ESPACIO URBANO Y SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	25
6. CALIDAD DE LA INFRAESTRUCTURA URBANA	31
SINTESIS	40
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	45

INTRODUCCION: HACIA EL CONCEPTO DE CIUDADES AMIGABLES

El concepto de ciudades amigables con los mayores apareció en el XVIII Congreso Mundial sobre Gerontología, Río de Janeiro, 2005, y rápidamente atrajo el entusiasmo de muchos especialistas de todo el mundo. Finalmente el proyecto “Ciudades amigables con la edad” fue desarrollado por la Organización Mundial de la Salud. Su protocolo de investigación fue implementado en 33 ciudades de las Américas, Africa, Mediterráneo Oriental, Europa, Pacífico Occidental y Sudeste Asiático, con el apoyo de gobiernos, organismos no gubernamentales y grupos académicos. En Argentina participó activamente en el proyecto la ciudad de La Plata (OMS, 2007).

El diseño de investigación partía de la consideración de que nadie mejor que las propias personas mayores como expertos en última instancia en lo relativo a su vida. Por eso se buscó en cada ciudad la experiencia personal de las personas mayores, organizadas alrededor de tres preguntas principales: ¿Cuáles son las características amigables con los mayores de las ciudades en las que viven? ¿Qué problemas enfrentan? ¿Qué le falta a la ciudad que mejoraría su salud, participación y seguridad?

Los temas en discusión fueron muchos y variados pero a los fines de este documento debe señalarse que varios tuvieron que ver con los espacios al aire libre y edificios, con el transporte y vivienda, en la medida que como características clave del entorno físico de una ciudad, éstos influyen fuertemente sobre la movilidad

personal, la seguridad contra lesiones y contra el crimen, la conducta hacia la salud y la participación social (OMS, 2007).

En este marco hay toda una parte de la mencionada investigación destinada a los espacios al aire libre y edificios, fundamentada en que el entorno exterior y los edificios públicos tienen un impacto importante sobre la movilidad, la independencia y la calidad de vida de las personas mayores y afectan su capacidad para “envejecer en casa”. En un resumen de los hallazgos sobre este tema sobresalen: i) entorno agradable y limpio, ii) importancia de espacios verdes, iii) un lugar para descansar, iv) aceras amigables con la edad, v) cruces peatonales seguros, vi) accesibilidad, vii) entorno seguro; viii) caminos y bicisendas, ix) edificios amigables con la edad, x) baños públicos adecuados, y xi) clientes mayores.

Hay otra parte de esa investigación que se refiere al transporte, fundamentado en que el transporte, incluyendo transporte público accesible en términos físicos y económicos, constituye un factor clave para el envejecimiento activo. Se trata de un tema relacionado con otras áreas de discusión respecto de las condiciones de vida de las personas mayores. En particular, la habilidad de trasladarse por la ciudad -subraya el documento de OMS- determina la participación social y cívica y el acceso a servicios comunitarios y de salud. Los hallazgos del estudio de la OMS en este tema tienen que ver con: i) disponibilidad, ii) accesibilidad en cuanto a costos, iii) confiabilidad y frecuencia, iv) destinos de viaje, v) vehículos amigables con los mayores, vi) servicios especializados para personas mayores, vii) asientos preferenciales y cortesía mostrada por

otros pasajeros, viii) conductores de los medios de transporte, ix) seguridad y comodidad, x) paradas y estaciones de transporte, xi) taxis, xii) transporte comunitario, xiii) información, xiv) condiciones para el manejo de vehículos, xv) cortesía hacia conductores mayores, y xvi) estacionamiento (OMS, 2007).

Respecto de nuestros propios estudios, la temática del hábitat, vivienda y derecho a la ciudad fue especialmente recorrida por Cecilia Tinoboras en nuestro primer Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores (ODSA, 2015a). Los dos aspectos específicos entonces seleccionados fueron el de la vivienda, y la infraestructura y el espacio urbano. Dentro del capítulo sobre vivienda se profundizó sobre el acceso a una vivienda digna por un lado, y por otro sobre el acceso a servicios domiciliarios de red. Respecto de infraestructura y espacio urbano se profundizó sobre la infraestructura urbana básica y también sobre el entorno saludable. Los tres indicadores utilizados sobre entorno saludable -i) déficit de desagües pluviales y/o presencia de terrenos y calles inundables, ii) problemas de contaminación en el barrio, y iii) déficit de espacios verdes de recreación y esparcimiento en el barrio- se emparentan muy directamente con los seleccionados para su análisis en el presente documento.

Ese estudio, antecesor directo del actual, concluía que el déficit en las condiciones de entorno alcanzaba al 50,2% de las personas mayores y que claramente sobresalía en algunos perfiles de personas mayores: los del estrato socioeconómico muy bajo (67,7%), el Conurbano Bonaerense (62,7%), en las villas y asentamientos precarios (91,9%), en los del grupo de edad de 60 a 74 años (52,6%), entre los

que tuvieron menores oportunidades educativas (60,0%) y entre los que conviven con sub 60 en hogares multipersonales mixtos (54,1%).

El documento de investigación que presentamos en esta oportunidad consta de seis apartados en donde se da cuenta de las diversas dimensiones que hacen a la caracterización de las ciudades argentinas como “amigables” con las personas mayores. En el primer apartado, se presenta la dimensión “Accesibilidad al barrio” dando cuenta de las dificultades detectadas para acceder al barrio y para transitar dentro del mismo. En el segundo apartado, se presenta la dimensión “Acceso y calidad del transporte público”, analizando con qué tipo de servicios de transporte público cuenta la población, las distancias de los mismos respecto de las viviendas y la evaluación de la calidad de los servicios de transporte más utilizados por las personas mayores. En el tercer apartado se da cuenta de “la infraestructura existente en el espacio urbano en relación con la participación social”, analizando las distancias entre las viviendas particulares y los centros de deportes, clubes sociales o centro de jubilados y las plazas o parques más cercanos. En el cuarto apartado, denominado “Espacio urbano y tiempo libre”, se profundiza en el análisis de los indicadores que dan cuenta de la frecuencia de uso de las plazas y parques barriales, en tanto actividad de tiempo libre asociada con la movilidad en el espacio barrial. El apartado quinto, denominado “Espacio urbano y sentimiento de inseguridad” da cuenta del uso del espacio barrial en términos de seguridad ciudadana en los espacios de la calle, el barrio y el transporte público. Por último, en el sexto apartado, denominado “Calidad de la infraestructura urbana”, se presentan algunos indicadores referidos a diversos aspectos de la misma, como

ser la disponibilidad de calles pavimentadas, de desagües pluviales y el estado general de las plazas y parques.

Todos estos indicadores se presentan analizados por grandes grupos de edad, para indicar su incidencia en el total de la población y en las personas mayores. Acto seguido se presentan estos indicadores en la población de personas mayores, analizados por las variables analíticas de corte tradicionales en nuestros informes: sexo, grupo de edad, tipo de hogar, grupo de aglomerados urbanos, nivel de instrucción y estrato socioeconómico.

1. ACCESIBILIDAD AL BARRIO

De esta primera dimensión y a partir de la información disponible se seleccionaron dos indicadores: uno

referido a las dificultades para entrar y salir del barrio; el otro sobre las dificultades para transitar dentro del barrio. Respecto a lo primero, en la EDSA se incluyó una pregunta que refería a la posibilidad de transitar para entrar y salir del barrio. Las categorías de respuesta eran cuatro: es siempre transitable/ accesible; es casi siempre transitable/ accesible; es pocas veces transitable/ accesible; nunca es transitable/ accesible. El resultado para el total de población de 18 años y más es que el 11,8 % considera que su barrio es poco accesible en cuanto a entrar y salir del mismo (suma de las dos últimas categorías de respuesta). No hay diferencias entre jóvenes, adultos y personas mayores. No hay evidencia que a las personas mayores el ingreso o salida de su barrio les resulte más inaccesible que al resto (ver figura 1.1.1.).

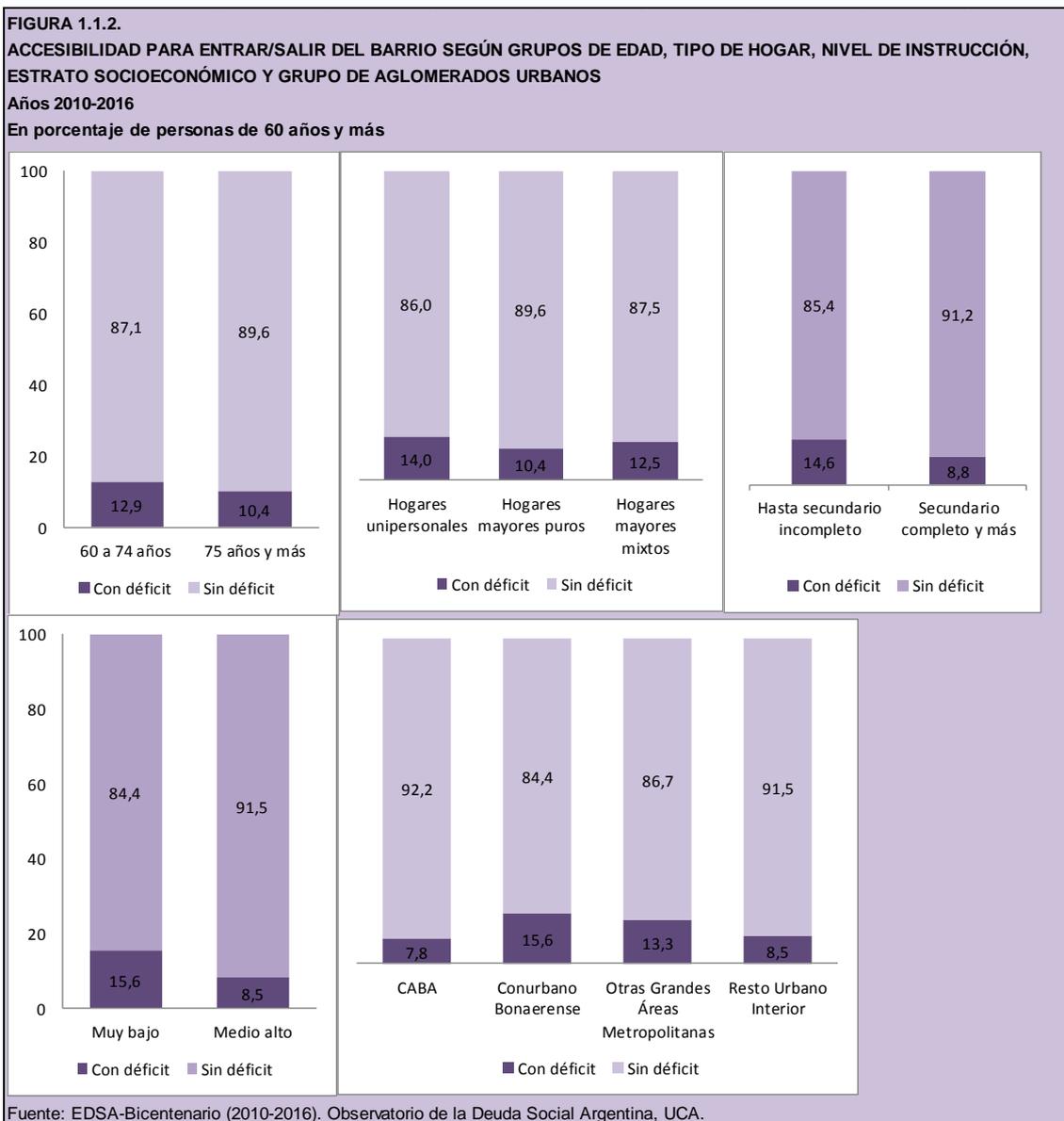


En cambio, dentro de las personas mayores sí hay algunos perfiles donde el déficit es mayor. El ingreso/salida del barrio es más inaccesible para los de 60 a 74 años (12,9%), en comparación con los de edades más avanzadas, quizá

porque estos residen más frecuentemente en barrios más accesibles y/o su tránsito es menor. También la accesibilidad es más dificultosa para los que viven solos (14,0%), en comparación con los que

viven acompañados. Claramente, las dificultades tienen que ver con los factores que expresan la estratificación social: por un lado, son mayores entre los que tuvieron menores oportunidades educativas (14,6%); y por el otro, a medida que desciende el estrato socioeconómico de las personas mayores, aumentan las dificultades de accesibilidad. En el muy bajo es del

15,6%, casi el doble que en el medio alto. También hay diferencias importantes entre los distintos tipos de aglomerados urbanos. Es entre las personas mayores del Conurbano Bonaerense donde la inaccesibilidad es mayor (15,6%), especialmente si se compara con CABA y las ciudades medias del Interior (ver figura 1.1.2).

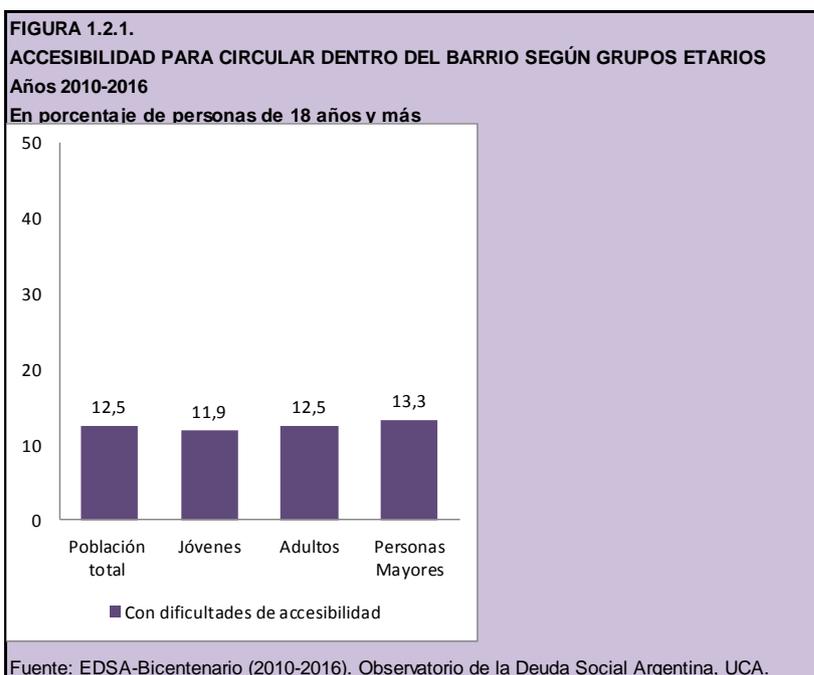


El segundo indicador seleccionado para dar cuenta de la accesibilidad al barrio se refiere a la posibilidad de transitar dentro del barrio. También aquí hay cuatro categorías de respuesta: es siempre transitable/accesible; es casi

siempre transitable/accesible; en pocas veces lo es; nunca es transitable accesible. El 12,5% de la población de 18 años y más considera que transitar dentro del barrio es pocas veces o nunca accesible. Las diferencias entre grupos

de edad son mínimas pero los resultados muestran que cuando aumenta la edad la accesibilidad disminuye y que las

personas mayores son las más afectadas por este déficit (13,3%) (ver figura 1.2.1.).



Como en todos los otros indicadores presentados más arriba, las dificultades para transitar dentro del barrio no afecta de manera semejante a todas las personas mayores.

Afecta más a las del grupo de 60 a 74 años (13,7%), tal vez porque las personas más envejecidas (75 años y más) residen en barrios de mejor accesibilidad y/o transitan menos sus barrios, siempre en comparación con el otro grupo de edad. En cuanto al tipo de hogar, afecta más a los que viven solos (15,5%) y también a los que viven con sub 60. Como en muchos otros indicadores de varias variables, los que viven acompañados exclusivamente de personas mayores están menos expuestos a este déficit. El otro grupo de personas mayores que sobresale es el de los que tuvieron menos oportunidades educativas (15,4%), en clara diferencia con los sí las tuvieron. Las variaciones más significativas se ven a la luz del estrato socioeconómico: a medida que éste disminuye, el déficit

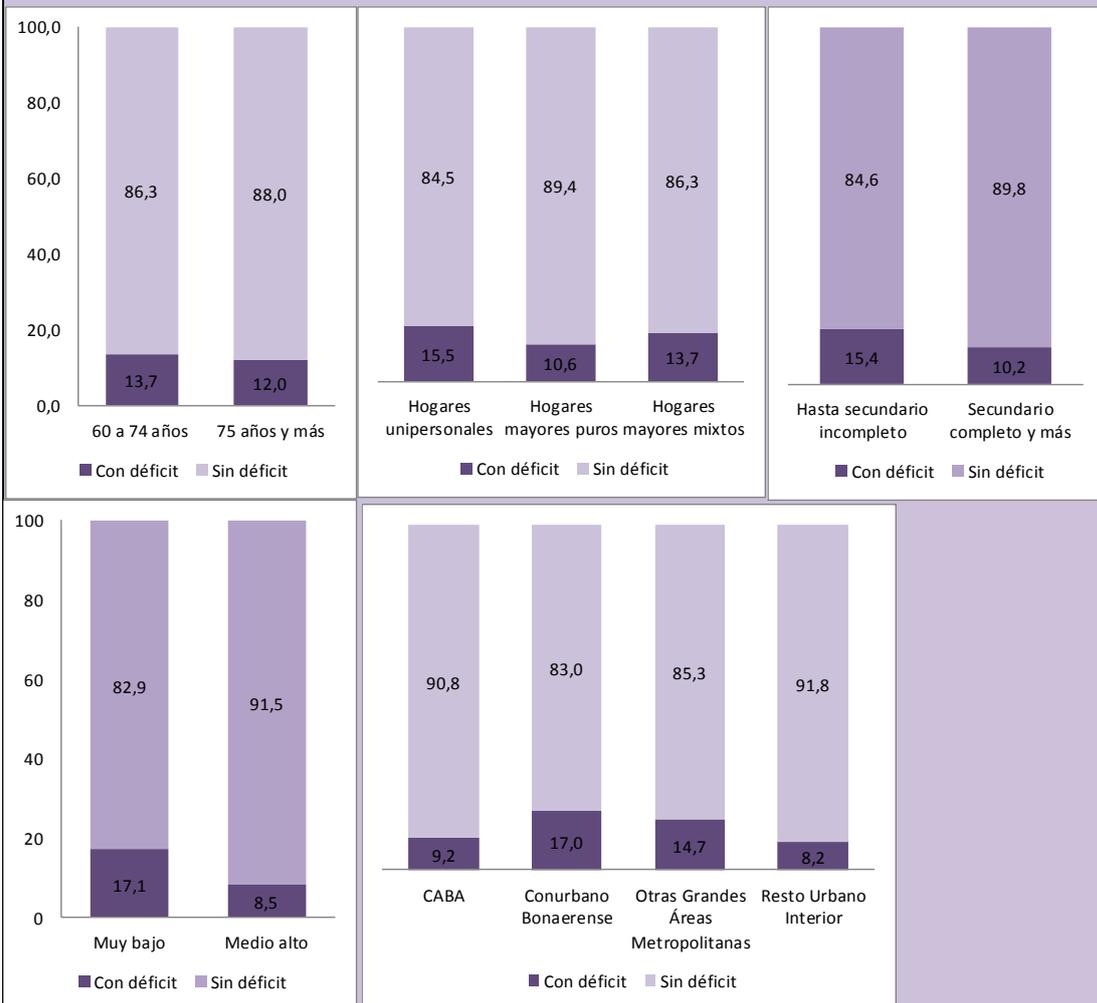
de accesibilidad aumenta. Entre las personas del muy bajo el déficit duplica (17,1%) el encontrado entre las del medio alto. También hay variaciones según los distintos tipos de aglomerados urbanos. Las personas mayores del Conurbano Bonaerense son las más afectadas (17,0%), el doble que el encontrado en las ciudades medias del Interior. Por tratarse de un área urbana donde el peso demográfico de los mayores es tan alto, no puede dejar de señalarse que aún en CABA el 9,2% declara que sus barrios son poco transitables.

En síntesis, el déficit en cuanto a accesibilidad para transitar dentro del barrio afecta especialmente a las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo (17,1%); a los del Conurbano Bonaerense (17,0%), a los que viven solos (15,5%), a los que tuvieron menores oportunidades educativas (15,4%) y también a los del grupo de 60 a 74 años (13,7%), en ese orden (ver figura 1.2.2.).

FIGURA 1.2.2.

ACCESIBILIDAD PARA CIRCULAR DENTRO DEL BARRIO SEGÚN GRUPOS DE EDAD, TIPO DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016

En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2. ACCESO Y CALIDAD DEL TRANSPORTE PÚBLICO

En el art. 26 de la reciente Ley 27.360 se establece el derecho a la accesibilidad y a la movilidad personal, entendiéndose que la accesibilidad al entorno físico, entre otros, permite vivir en forma independiente y participar plenamente en todos los aspectos de la vida. La igualdad de condiciones respecto del transporte, explícitamente mencionada en esta ley, forma parte de esa visión.

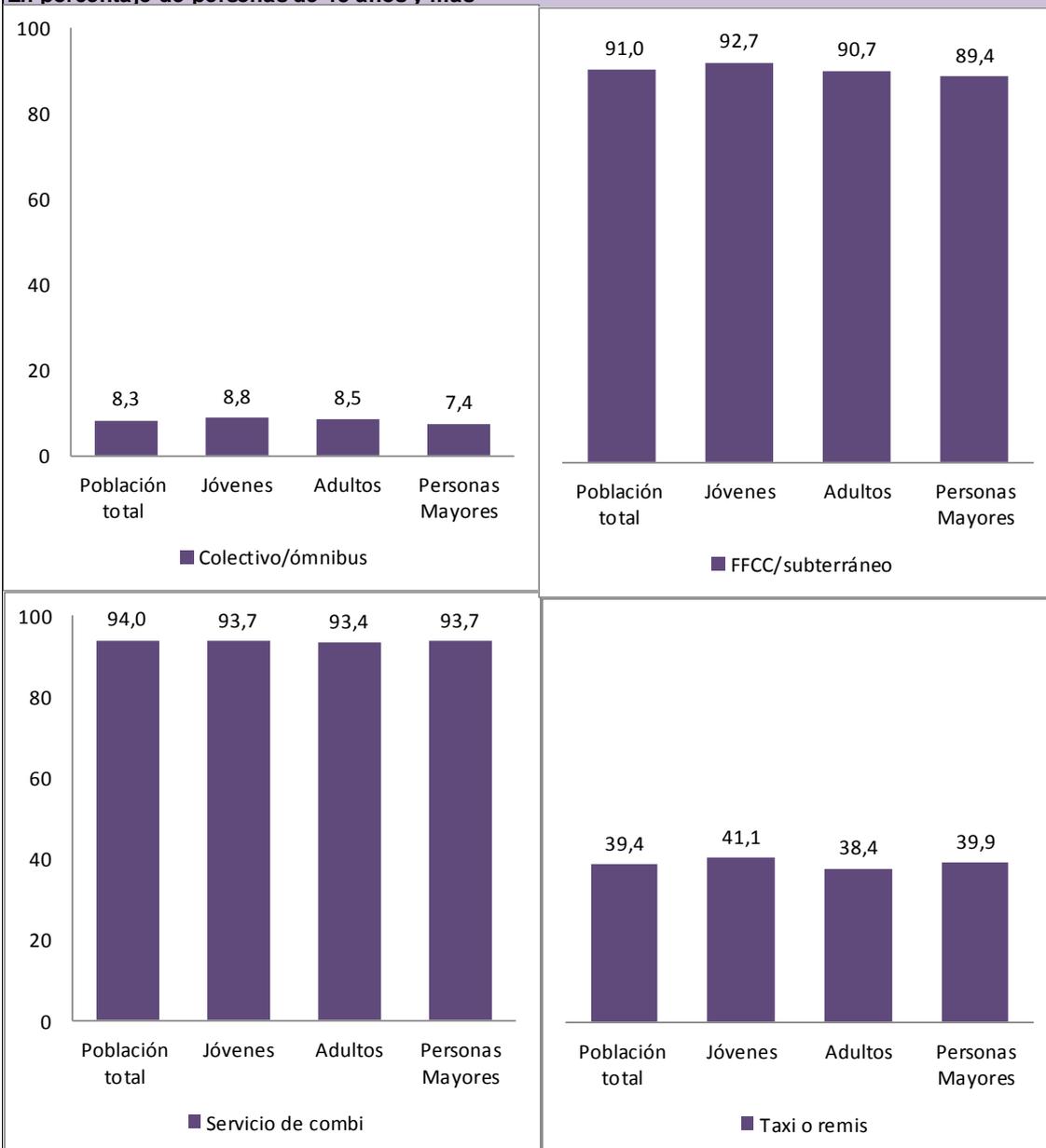
A partir de la información disponible en la EDSA se seleccionaron dos indicadores. El primero se refiere al acceso al transporte público, a partir de la distancia existente entre la vivienda y distintos tipos de transporte público. El segundo es sobre la evaluación de la calidad del servicio del transporte público.

Una de las preguntas de la EDSA indaga sobre a cuántas cuadras de su vivienda se encuentran las paradas/estaciones de distintos tipos de transportes públicos (colectivo/ómnibus);

ferrocarril/subterráneo; servicio de combi; taxi o remis). Las categorías de respuestas previstas son tres: menos de 5 cuadras; de 5 a 10 cuadras; más de 10 cuadras/no hay en el barrio. Si se toma como umbral deseable el de menos de 5 cuadras (primera categoría), el resultado para el total de la población de 18 años y más es que el 8,3% tiene escaso acceso al colectivo/ómnibus, el 91,0% al ferrocarril/subterráneo, el 93,7% al servicio de combi, y el 39,4% a taxi o remis (ver figura 2.1.1.).

Veamos ahora si hay variaciones en cuanto a acceso entre los distintos grupos de edad. La respuesta es que jóvenes, adultos y personas mayores comparten las mismas dificultades de acceso. Pero la información disponible nos permite soslayar que respecto de las personas mayores, prácticamente no hay casos de distancia al colectivo/ómnibus de más de 10 cuadras. En cambio para el servicio de taxi o remis hay un 19,4% de distancias superiores a 10 cuadras.

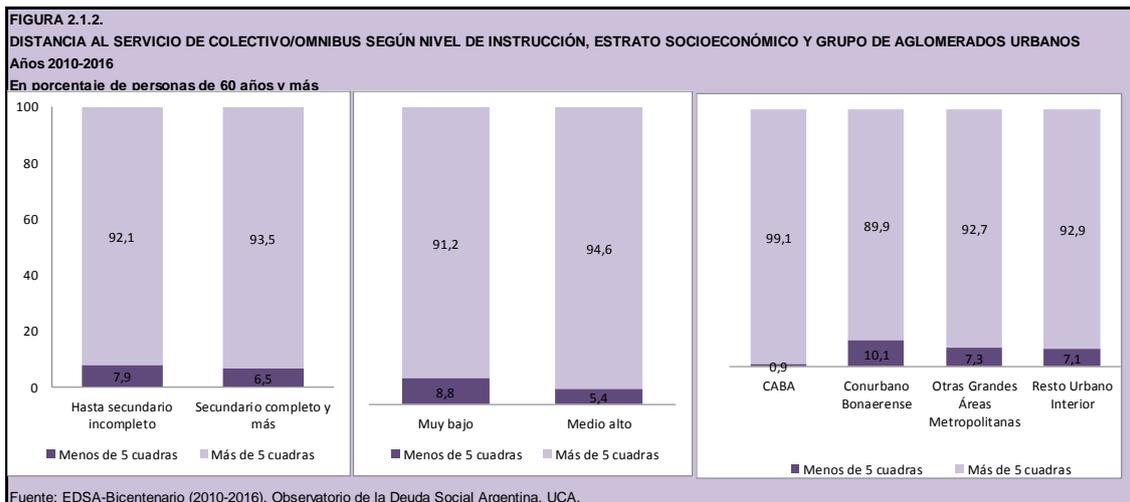
FIGURA 2.1.1.
DÉFICITS DE ACCESO AL TRANSPORTE URBANO SEGÚN GRUPOS ETARIOS
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Dentro de las personas mayores ¿las dificultades de acceso varían según perfiles? Si el 7,4% de los mayores tiene el colectivo/ómnibus a más de 5 cuadras, esta dificultad es algo mayor entre los que tuvieron menores oportunidades educativas (7,9%) y especialmente en el estrato socioeconómico muy bajo (8,8%).

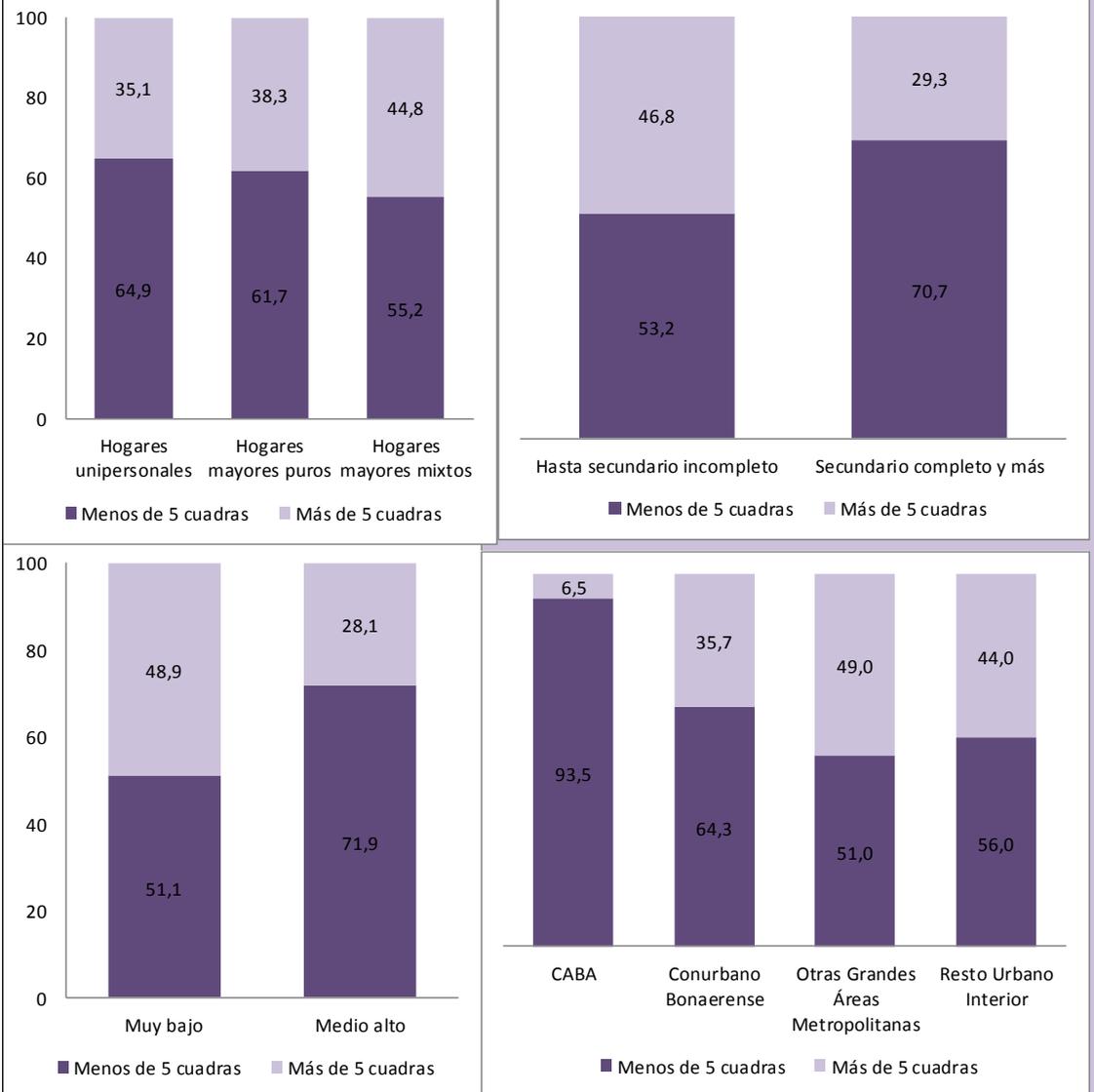
También hay variaciones según el tipo de aglomerado urbano: es bastante mayor en el Conurbano Bonaerense (10,1%) y prácticamente no existe en CABA. En el Interior, no hay diferencias (7,4%) entre los Grandes Aglomerados y las ciudades medias (ver figura 2.1.2.).



Las diferencias se ven más claramente cuando se analiza el acceso al servicio de taxi o remis. El 39,9% de las personas mayores tiene una distancia entre la vivienda y la parada de ese tipo de transporte de más de 5 cuadras. La dificultad de acceso es mayor entre los que conviven con sub 60 (en hogares multipersonales mixtos) (44,8%). También entre los que tuvieron menores oportunidades educativas (46,8%) y especialmente entre los del estrato muy bajo (48,9%). Está muy clara la tendencia que a menor estrato

socioeconómico mayor distancia al servicio de taxi o remis. También son importantes las diferencias según aglomerados urbanos. Este tipo de dificultad es mayor en los Grandes Aglomerados del Interior (49%), seguido de las ciudades medias. En el Interior es mayor que en el Area Metropolitana de Buenos Aires, donde el taxi o el remis están más a mano de las personas mayores en términos de distancia desde la vivienda (ver figura 2.1.3.).

FIGURA 2.1.3.
DISTANCIA AL SERVICIO DE TAXI/REMIS SEGÚN TIPO DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

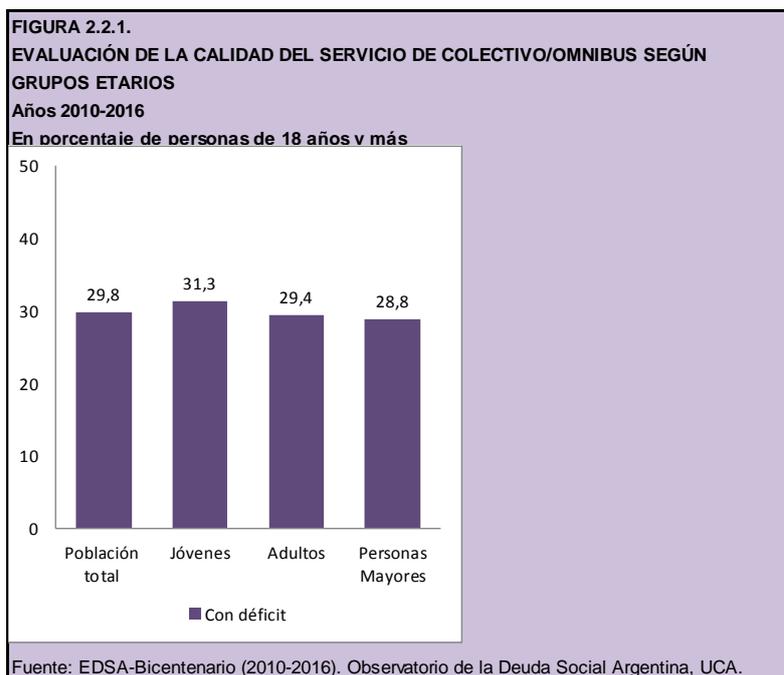
Se señaló más arriba que el segundo indicador seleccionado sobre acceso y calidad del transporte público es sobre la evaluación del servicio. Efectivamente, en la EDSA se incluyó una pregunta que dice *A partir de su experiencia ¿cómo evalúa la calidad del servicio de los transportes que lo comunican con su barrio?* Las categorías de respuesta previstas son 5: muy bueno/ bueno/ regular/ mal/ muy malo. A los fines del análisis vamos a seleccionar dos de los medios de

transporte: el colectivo/ómnibus y el taxi o remis.

El resultado es que el 29,8 % de la población de 18 años y más evalúa negativamente la calidad del servicio del colectivo/ómnibus. Se entiende por evaluación negativa el haber optado por las categorías regular, mal o muy malo. No hay diferencias significativas entre los distintos grupos de edad, siendo que el 28,8% de las personas mayores evaluaron negativamente esta

modalidad de transporte que, como se señaló más arriba, tienen muy a mano

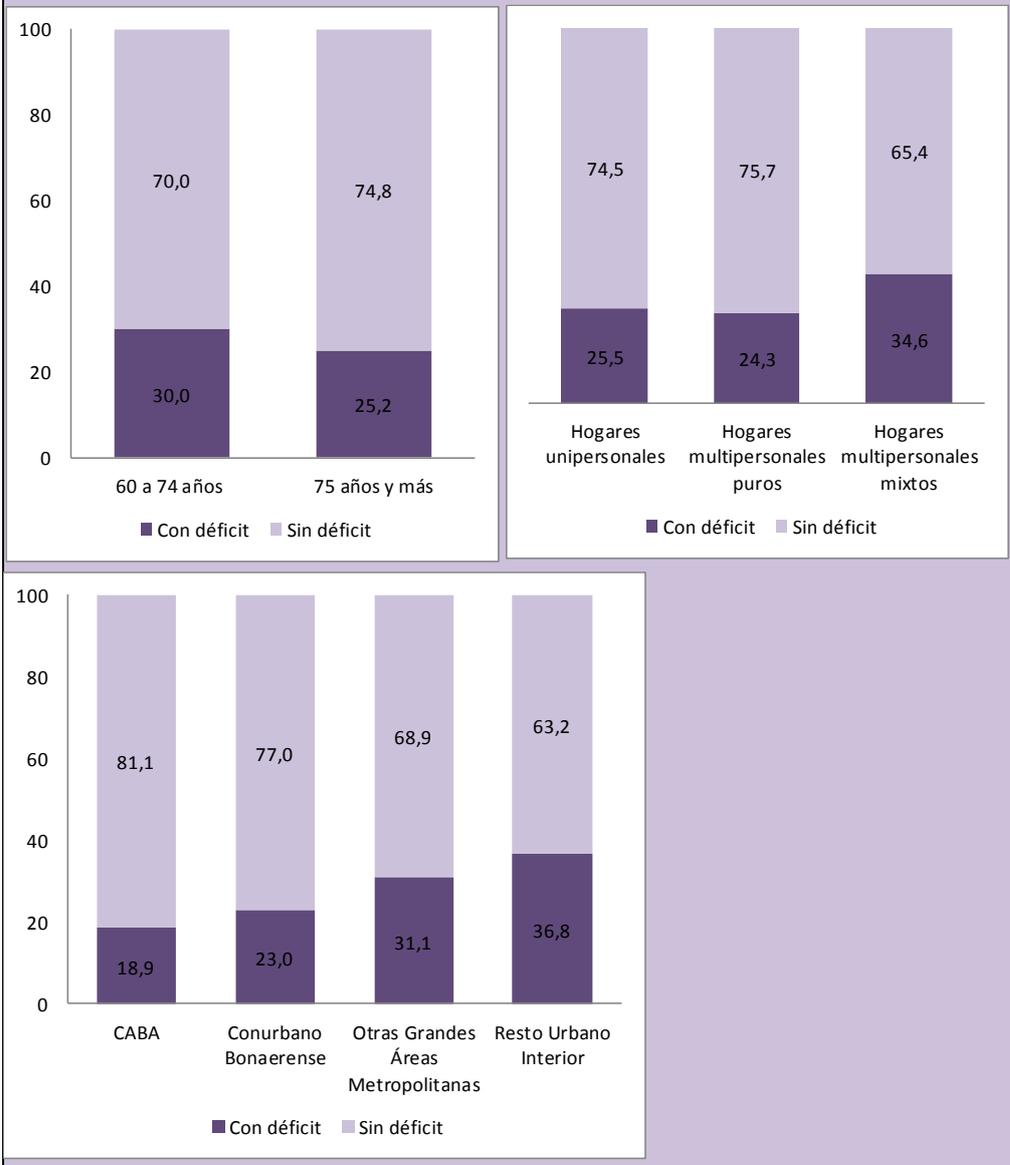
(ver figura 2.2.1).



¿Cuáles son los perfiles de personas mayores que evalúan más negativamente al servicio de colectivo/ómnibus? No hay diferencias entre mujeres y varones pero sí por grupos de edad. Es más alta entre los de 60 a 74 años respecto de los de 75 años y más, tal vez usuarios menos frecuentes de este medio de transporte. El tipo de hogar pesa bastante en la evaluación negativa: es mucho más importante entre quienes viven con sub 60 en hogares multipersonales mixtos (34,6%), respecto de aquellos que viven acompañados exclusivamente por otros mayores o que viven solos. Los factores que expresan la estratificación social -

máximo nivel educativo alcanzado y estrato socioeconómico- no muestran diferencias respecto de este indicador de calidad. En cambio sí hay diferencias significativas entre los distintos tipos de aglomerados urbanos. Es mucho más importante en Interior que en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Y dentro del Interior, es especialmente crítica en las ciudades medias (Resto Urbano Interior) (36,8%), especialmente en la comparación con CABA pero también con el Conurbano Bonaerense. A los ojos de las personas mayores del Interior, la calidad del servicio de colectivo/ómnibus deja mucho que desear (ver figura 2.2.2).

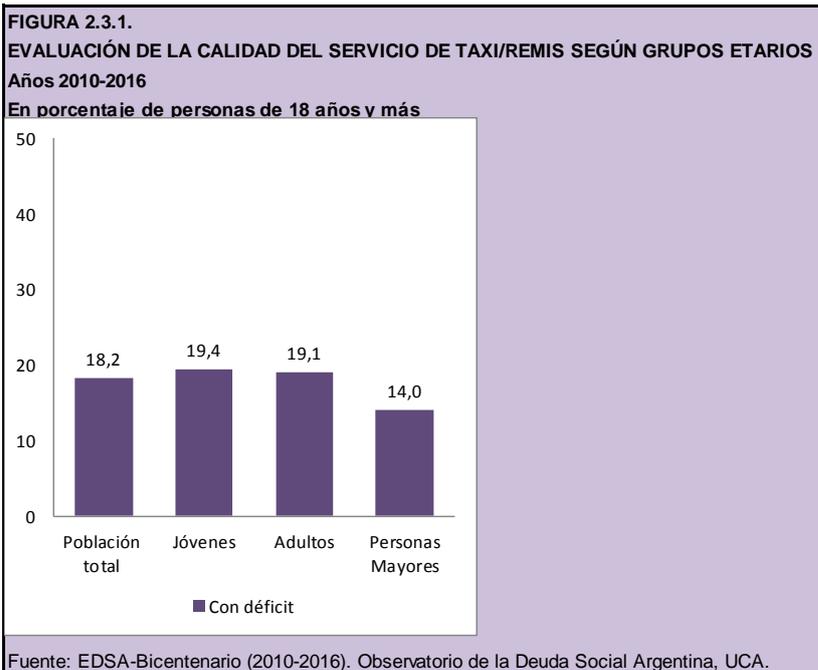
FIGURA 2.2.2.
EVALUACION DE LA CALIDAD DEL SERVICIO DE COLECTIVO/OMNIBUS SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
TIPO DE HOGAR Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

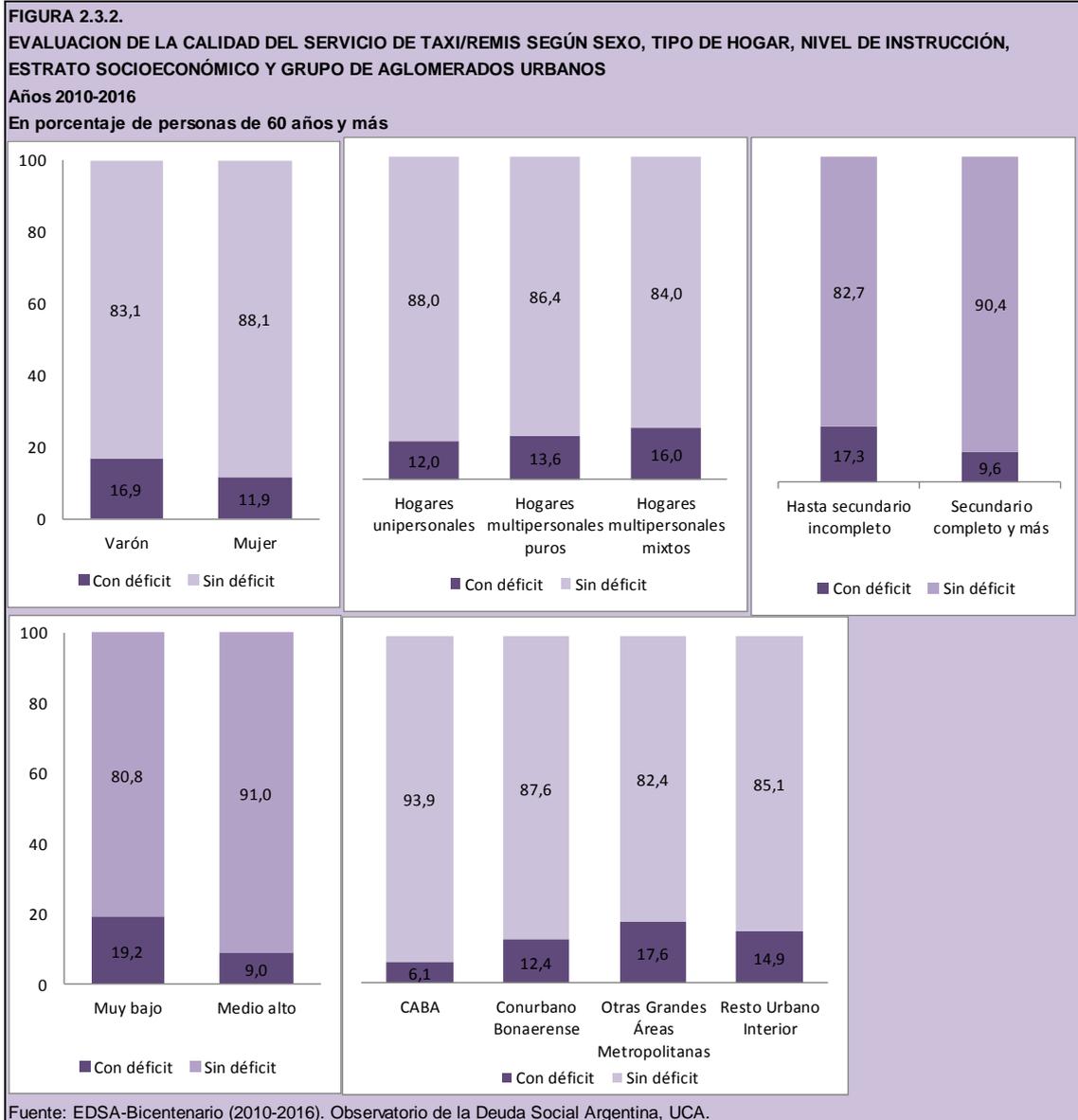
Por su importancia como medio de transporte para las personas mayores también se presentan los resultados sobre la evaluación acerca de la calidad del servicio del taxi o remis: el 18,2% de la población de 18 años y más tiene

una evaluación negativa. Mientras que jóvenes y adultos coinciden en sus evaluaciones, entre las personas mayores es menos crítica (14,0%) (ver figura 2.3.1).



Entre las personas mayores, la evaluación negativa sobre esta modalidad de transporte público aumenta en determinados perfiles. Aumenta entre los varones (16,9%) en comparación con las mujeres, y también entre los que conviven con sub 60 (16,0%), especialmente si los compara con los que viven solos. Los distintos perfiles en los factores que expresan la estratificación social tienen mucho que ver con la evaluación negativa: por un lado, casi se duplica entre los que tuvieron menos oportunidades educativas (17,3%) en comparación con los que alcanzaron mayor nivel

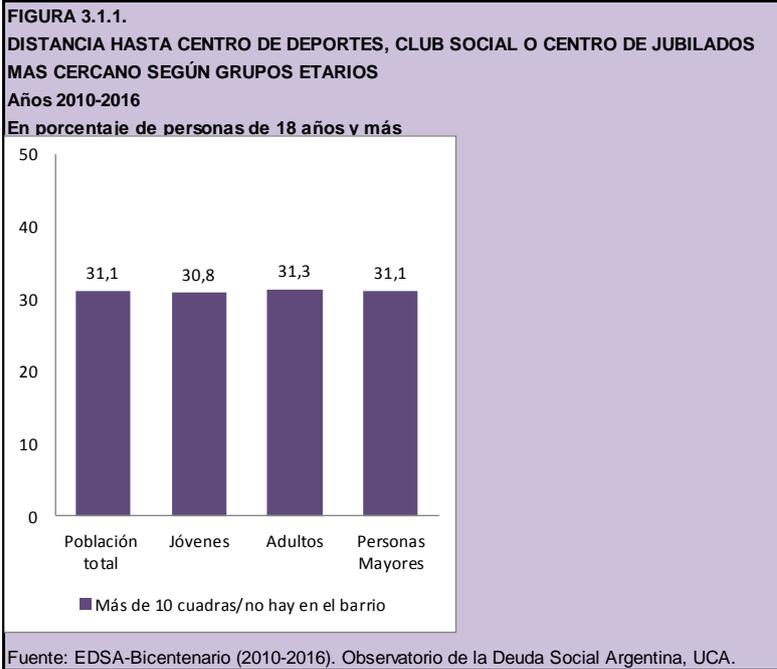
educativo; por el otro, es claro que la evaluación negativa sobre el taxi o remis aumenta cuando disminuye el estrato socioeconómico. Es del 19,2% entre las personas mayores del muy bajo, más que duplica la encontrada en el estrato medio alto. También hay diferencias entre aglomerados urbanos: la evaluación negativa sobre el taxi o remis llega a su valor más alto en los Otros Grandes Aglomerados del Interior (17,6%) y es mínimo en CABA. En general, la evaluación es más negativa entre las personas mayores del Interior que entre las del Área Metropolitana de Buenos Aires (ver figura 2.3.2).



3. ESPACIO URBANO E INFRAESTRUCTURA FACILITADORA DE LA PARTICIPACION SOCIAL

Respecto de esta dimensión se han seleccionado en primer lugar, dos indicadores; uno referido a la distancia desde la vivienda hasta un centro de deportes o club social o centro de jubilados; el otro a la distancia desde la vivienda y la plaza o parque más cercano. En ambos casos las categorías de respuesta previstas fueron 3: menos de 5 cuadras; de 5 a 10 cuadras; más de 10 cuadras/no hay en el barrio. En

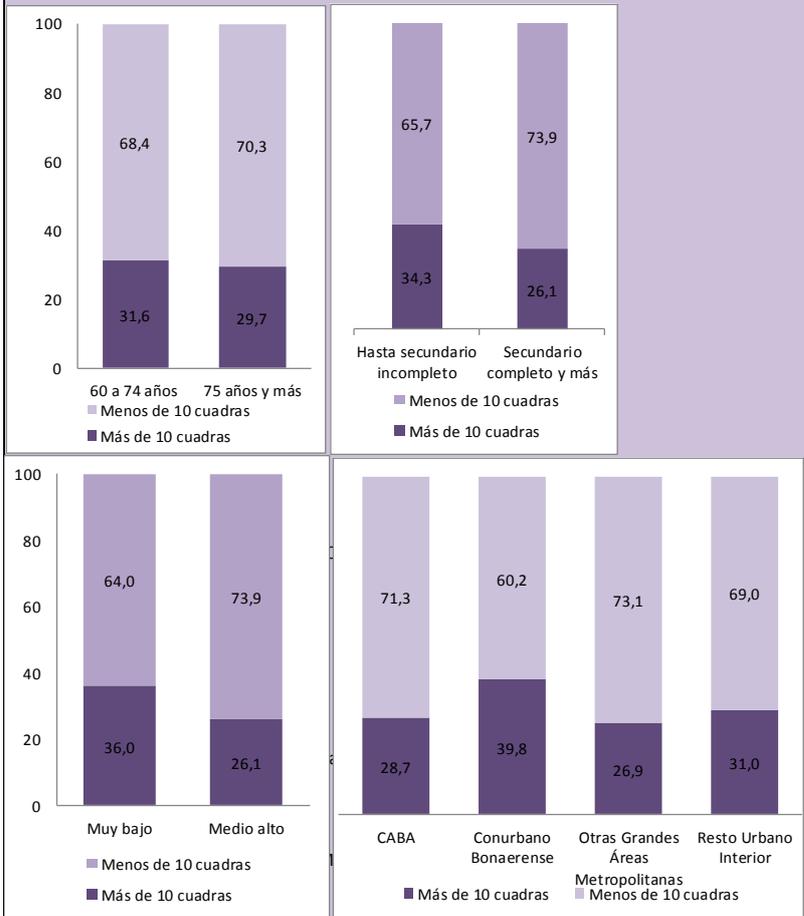
cuanto al primer indicador el resultado es que el 31,1% de la población de 18 años y más declara que la distancia a un espacio recreativo como un centro de deportes, club social o centro de jubilados supera las 10 cuadras o que no hay en el barrio. Esto afecta igualmente a jóvenes, adultos y personas mayores. El 31,1% de las personas mayores comparte esta situación, equivalente a 1.900.000 mayores, lo que da idea de la magnitud de la dificultad por participar de actividades sociales o recreativas en ese tipo de instituciones (ver figura 3.1.1)



Es algo más frecuente entre los de 60 a 74 años (31,6%), confirmando lo señalado más arriba que los de 75 y más viven en barrios con mejores servicios urbanos. También es más frecuente entre quienes tuvieron menores oportunidades educativas (34,3%) y esto también sugiere el peso del estrato socioeconómico. En efecto cuando éste disminuye, el peso de los que viven más lejos de este tipo de instituciones sociorecreativas, aumenta. En el muy bajo, el 36,0% de las personas mayores

vive lejos de la oferta institucional en este ámbito. El Conurbano Bonaerense es el tipo de aglomerado urbano donde esta situación aparece con más frecuencia (39,8%). O sea que quienes viven a más de 10 cuadras de estas instituciones provienen principalmente del Conurbano Bonaerense, del estrato socioeconómico muy bajo y de los que tuvieron menos oportunidades educativas, en ese orden (ver figura 3.1.2.).

FIGURA 3.1.2.
DISTANCIA HASTA CENTRO DE DEPORTES, CLUB SOCIAL O CENTRO DE JUBILADOS MÁS CERCANO SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

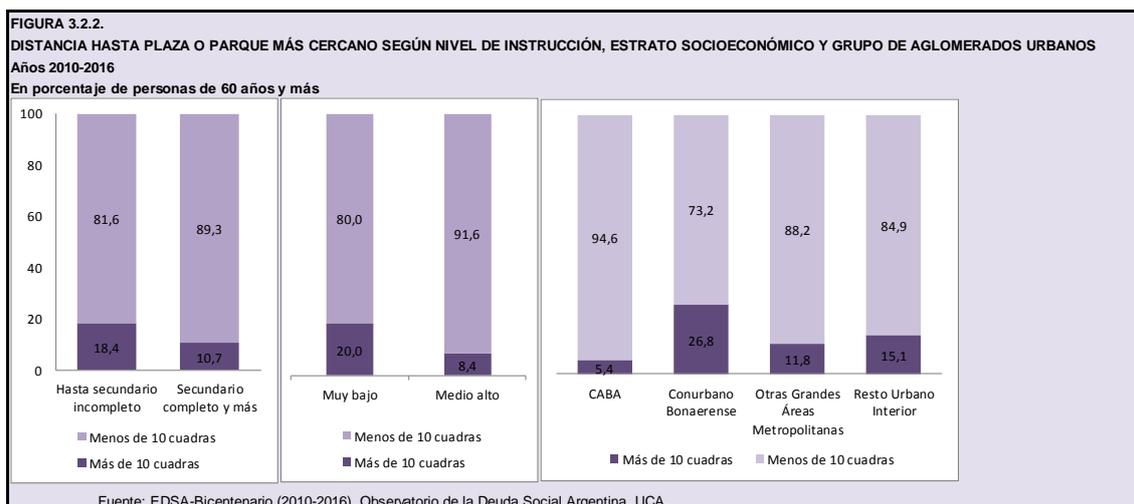
Como se señaló, el segundo indicador se refiere a la distancia entre la vivienda y la plaza o parque más cercano. El resultado es que para el 15,5% de la población de 18 años y más la distancia desde su vivienda y la plaza o parque más cercano excede las 10 cuadras o no hay en el barrio. Esta situación es compartida por jóvenes, adultos y personas mayores (15,4%) (ver figura 3.2.1.). Queda para la discusión el distinto significado que para las

personas mayores y el resto tienen estos resultados, si se sostiene una mayor necesidad de estos espacios urbanos al aire libre para los mayores dada, por ejemplo, su mayor disponibilidad de tiempo, de requerimientos de actividad física como parte de su autocuidado de salud, de encuentro con otros, etc. Se trata de 900.000 mayores, equivalente a la población total de Santiago del Estero.



Como en todos los indicadores que se están analizando en este documento, esta situación afecta especialmente algunos perfiles de personas mayores. Es mucho más frecuente entre quienes tuvieron menores oportunidades educativas (18,4%). En cuanto al estrato socioeconómico, a medida que desciende aumenta el peso de los que residen lejos de una plaza o parque. En

el muy bajo esta situación afecta al 20,0%; más que duplica la encontrada en el estrato medio alto. Las plazas y parques no son para todas las personas mayores. Están lejos especialmente en el Conurbano Bonaerense (26,8%). En comparación, la situación en CABA -el aglomerado urbano donde es mayor el peso de las personas mayores- es mucho mejor (ver figura 3.2.2.).



Otro de los indicadores disponibles acerca de la relación del espacio urbano y la infraestructura facilitadora de la participación social es la distancia entre la vivienda y un centro de jubilados. En

un documento anterior, se hace referencia a la participación en actividades recreativas y de esparcimiento en los centros de jubilados (ODSA, 2015b), indicándose

que el porcentaje de personas mayores que participa en los mismos es del 6,6%, dando cuenta de la baja incidencia de participación de las personas mayores en los centros de jubilados, dato que sorprendió a muchos. Asimismo esta participación presenta variaciones por las variables de análisis que se tuvieron en consideración en dicho documento, siendo mayor la participación en el caso de las mujeres (7,7%), de los que tienen 75 años y más (10,4%), de los que tienen nivel educativo hasta secundario incompleto (7,0%), de los que pertenecen al estrato socioeconómico muy bajo (6,1%) y de los que residen en el Resto Urbano Interior (15,2%), seguidos por quienes residen en Otras Grandes Áreas Metropolitanas (11,3%).

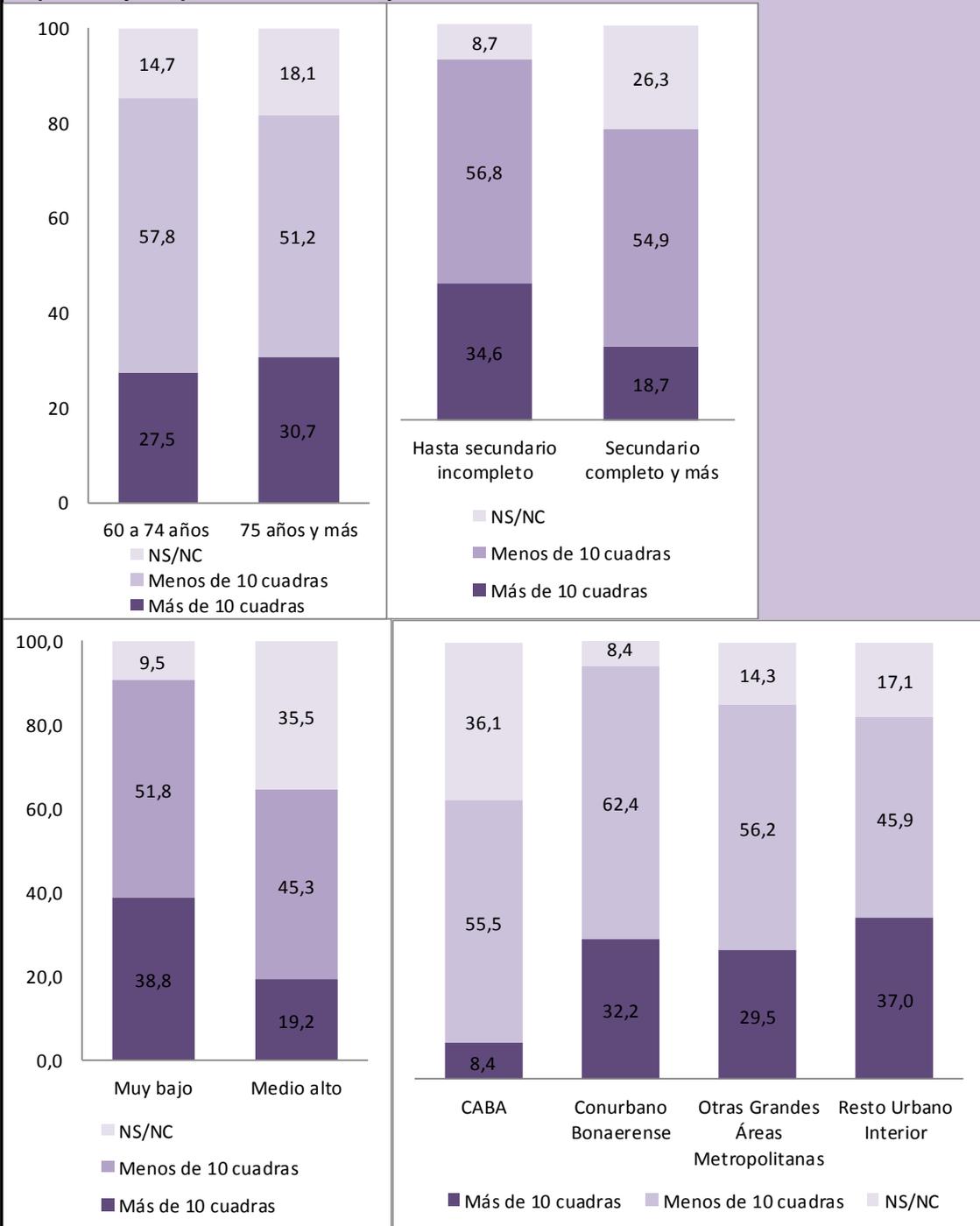
De la información disponible para el año 2017 sobresalen dos resultados: por un lado, que el 28,3% de las personas mayores responde que el centro de jubilados más cercano está a más de 10 cuadras o que no hay en el barrio; pero además que haya un 15,6% de no respuesta, o más precisamente su respuesta es que no sabe o no contesta. De la información que se presenta a continuación es posible inferir quienes son especialmente los que utilizan la no respuesta. La idea es que quien utiliza la no respuesta nos está diciendo muy probablemente “no tengo idea de donde está el centro de jubilados más cercano”, sea porque no lo utiliza o porque no le interesa utilizarlo.

En cuanto a los perfiles de personas mayores que viven lejos de un centro de jubilados, sobresalen los de 75 y más (30,7%) lo que sugiere que a mayor edad el centro de jubilados les parece más lejano. Pero además son ellos los que más utilizan la no respuesta (18,1%), lo cual sugiere lo de “no tengo idea de dónde está porque no me

interesa” (ver figura 3.3.1). Esto se ve más claramente a la luz del nivel educativo. Entre los que tuvieron menos oportunidades educativas hay más lejanía a un centro de jubilados (34,6%) pero entre ellos disminuye abruptamente la no respuesta. En cambio, entre los que tuvieron más oportunidades educativas, la no respuesta es del 26,3%. Quienes presumiblemente lo utilizan menos, no saben a qué distancia se encuentra un centro de jubilados. Lo del estrato socioeconómico apunta en la misma dirección respecto de la mayor distancia y de la no respuesta. En el estrato muy bajo hay un 38,8% de personas mayores que viven a más de 10 cuadras de un centro de jubilados o no hay en su barrio. En los estratos medios esto ocurre con mucha menor frecuencia (la mitad). Pero en el estrato muy bajo hay solo de 9,5% de no respuesta, que llega al 35,5% en el estrato medio alto. Este 1 de cada 3 del estrato medio alto pareciera que nos está diciendo “no tengo idea de donde hay un centro de jubilados, no me interesa”. El panorama se completa con las variaciones entre aglomerados urbanos. Donde es mayor la proporción de los que viven lejos es en las ciudades medias del Interior (37,0%). En este aspecto, el Conurbano Bonaerense y los Otras Grandes Áreas Metropolitanas del Interior presentan resultados parecidos. La excepción es CABA donde solo el 8,4% dice que vive a más de 10 cuadras de un centro de jubilados. Las no respuesta van en la dirección ya señalada. Es en CABA donde hay el máximo de no respuesta (36,1%), el doble que en el Interior, sean grandes aglomerados o ciudades medias. En cambio en el Conurbano Bonaerense la no respuesta es muy baja (8,4%), lo cual sugiere que allí es donde se tiene más claro cuál es la ubicación del centro de jubilados más cercano.

FIGURA 3.3.1.
DISTANCIA HASTA EL CENTRO DE JUBILADOS MÁS CERCANO SEGÚN GRUPO DE EDAD,
NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Año 2017

En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Nueva Etapa (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

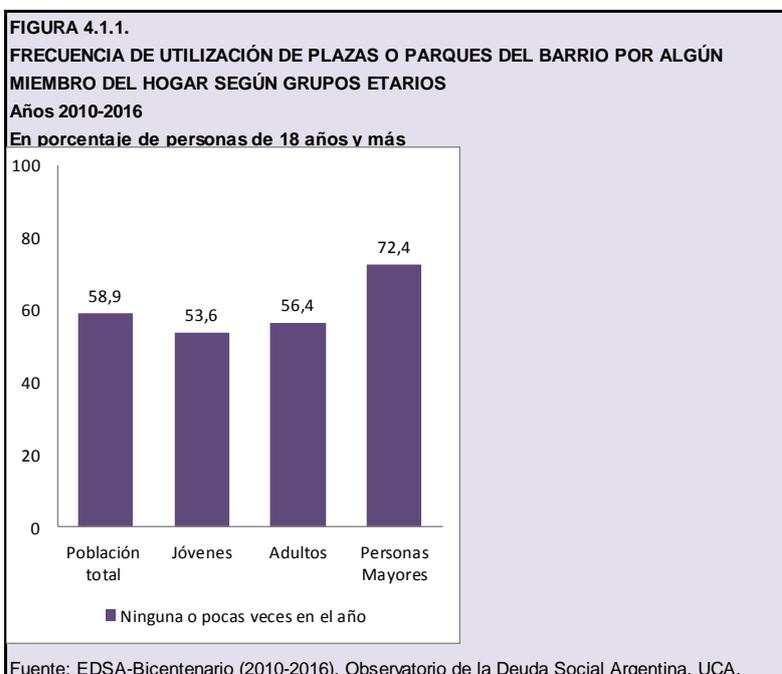
4. ESPACIO URBANO Y TIEMPO LIBRE

El indicador disponible es la frecuencia de utilización de alguna plaza o parque de su barrio por parte de algún miembro de su hogar. Debe tenerse en cuenta que la pregunta está referida al hogar. En el caso de las personas mayores que viven solas (hogares unipersonales), coinciden hogar y persona.

Entre los que viven en hogares multipersonales puros (compuestos exclusivamente por personas mayores), la respuesta sobre el hogar es imputable a una persona mayor. Pero en el caso de los mayores que conviven con sub 60 (en hogares multipersonales mixtos), que en el hogar se utilice una plaza o parque no necesariamente implica que sea utilizada por una persona mayor. Tal vez un nieto es el que está utilizando la plaza o parque.

Con estos cuidados en la interpretación de los resultados, el 58,9% de la

población de 18 años y más responde que en su hogar se visita alguna plaza o parque de su barrio con escasa frecuencia -pocas veces al año o nunca-. No hay grandes diferencias entre jóvenes y adultos, aunque la utilización por parte de los hogares de los adultos es algo mayor, tal vez porque en esos hogares más frecuentemente hay niños que en los hogares de los jóvenes (18 a 29 años). Claramente la subutilización de plazas y parques es mayor en los hogares de personas mayores, aún cuando en muchos de ellos viven personas no mayores. Las personas mayores responden que en el 72,4% de sus hogares -cualquiera fuera su tipo- las plazas y parques de su barrio se utilizan con poca frecuencia. Aquí aparece una especificidad de las personas mayores en lo referente a la utilización del espacio urbano. El imaginario de “la plaza y los viejos” parece no corresponderse con estos resultados (ver Figura 4.1.1.).

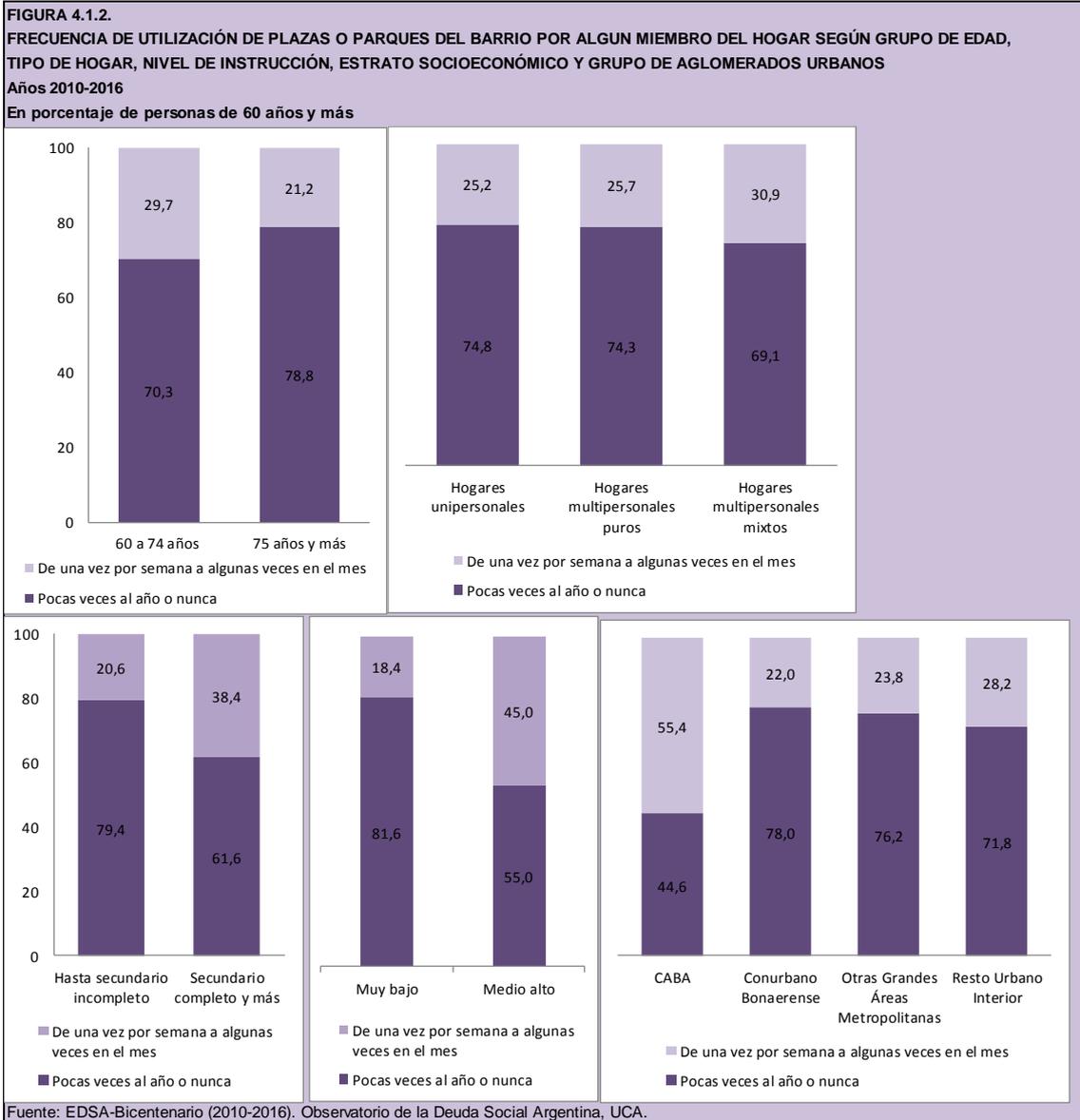


Al interior de las personas mayores hay variaciones importantes según los distintos perfiles. La subutilización de

plazas y parques es mayor entre los hogares de 75 y más (78,8%), muy probablemente acompañada con un

menor salida al exterior de sus viviendas y de actividades al aire libre. En cuanto al tipo de hogar, no hay diferencias entre quienes viven solos (hogares unipersonales) y los hogares compuestos exclusivamente por personas mayores. En ambos tipos de hogares sobresale la escasa frecuencia de visitas a plazas y parques del barrio. En cambio la subutilización es menor en aquellos hogares de mayores donde conviven con sub 60, que como se vio en el párrafo anterior, visitan plazas y parques con más frecuencia. La utilización de este tipo de servicios urbanos está bastante asociada al nivel educativo. La subutilización es mayor entre los hogares cuyos mayores tuvieron menores oportunidades educativas (79,4%), en consonancia con lo expresado más arriba que justamente entre ellos, sobresale el grupo de los que consideran que la plaza o parque más cercano les resulta a demasiada distancia. Este resultado sugiere también que la oferta de plazas y parques es desigual en términos de estratificación social. Esto se ve más claramente a la luz del estrato

socioeconómico: a medida que desciende aumenta la subutilización de plazas y parques. Si bien es cierto que en todos los estratos sobresale la subutilización, es en los hogares de mayores del estrato muy bajo donde la subutilización alcanza su valor más alto: 81,6%. Esto también se corresponde con el punto anterior respecto a la mayor distancia entre vivienda y plaza/parque en el estrato muy bajo. El casi seguro mayor déficit de plazas y parques en el Conurbano Bonaerense se corresponde con su mayor subutilización por parte de los hogares de personas mayores (78%). Las ciudades medias del Interior presentan una situación algo mejor que la situación general. La excepción, en el sentido positivo, es CABA, donde la subutilización disminuye en forma significativa. De todas maneras, llama la atención de que en un aglomerado urbano donde la oferta de plazas y parques es la mejor del país, haya una subutilización de ellas tan importante por parte de los hogares con personas mayores (44,6%) (ver figura 4.1.2.).

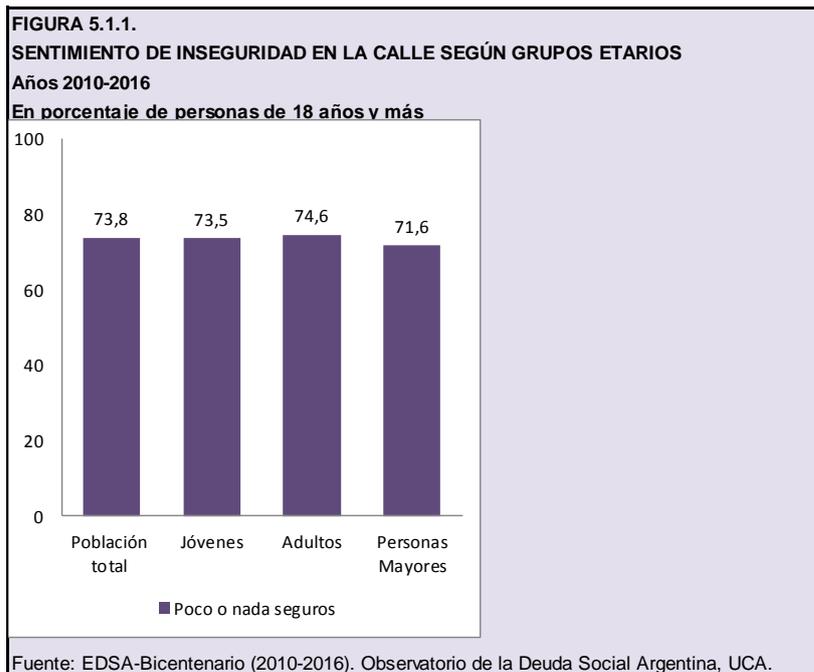


5. ESPACIO URBANO Y SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

En la EDSA se releva información acerca de en qué grado el respondiente y su familia se sienten seguros en tres diferentes ámbitos: en su barrio, en su casa, y en la calle o viajando en transporte público.

Respecto del sentimiento de inseguridad en la calle, los resultados muestran que el 73,8% de la población de 18 años y

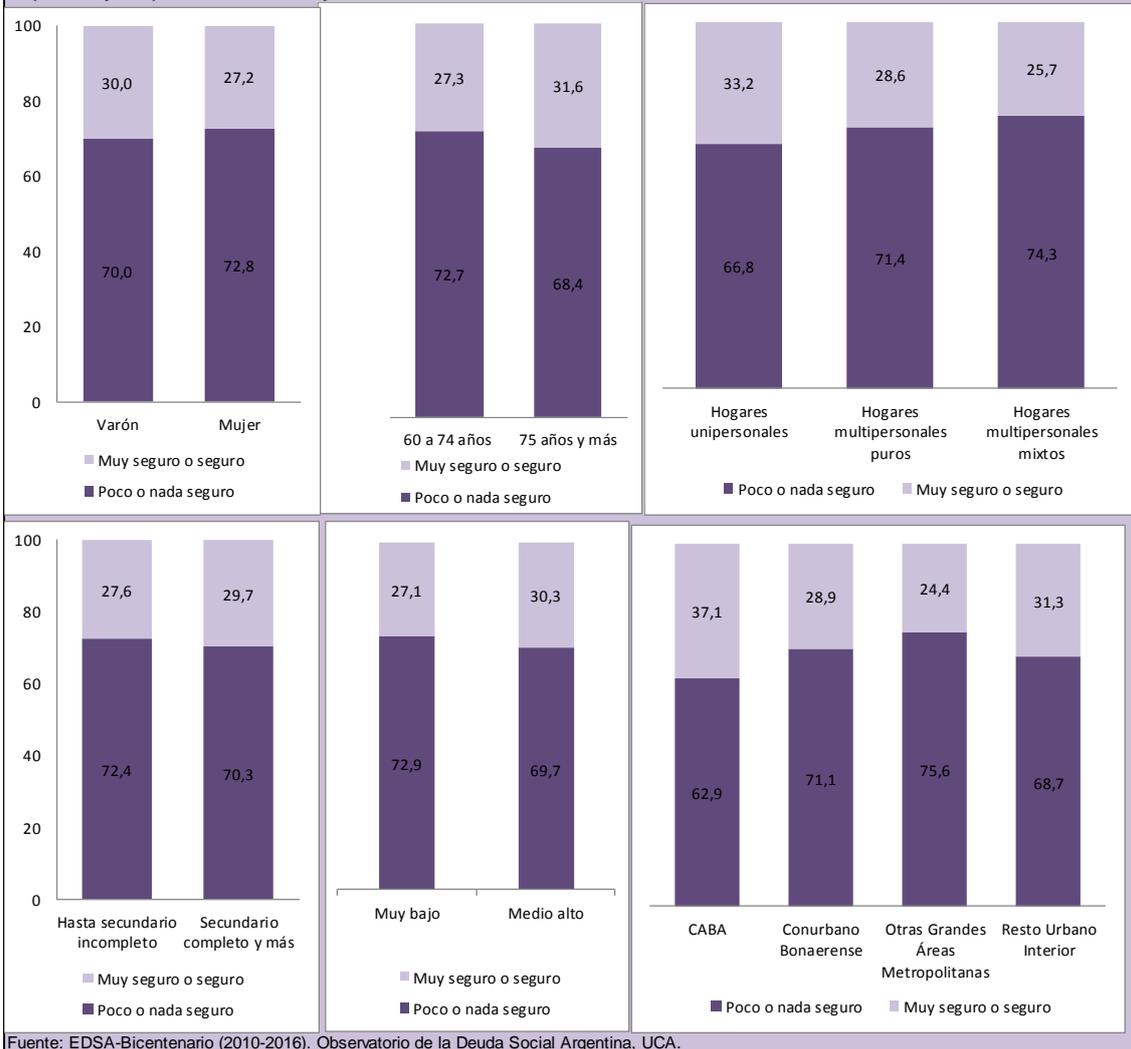
más se sienten poco o nada seguros (ver figura 5.1.1.). Es el ámbito de inseguridad donde la incidencia es más alta, por encima del barrio y especialmente muy por encima de la casa. El sentimiento de inseguridad en la calle no reconoce grupos de edad, es muy similar entre jóvenes, adultos y personas mayores. Claramente señala que las personas mayores (71,6%) no se sienten más inseguras que el resto, incluso es algo menor que entre adultos y también que los jóvenes.



Dentro de las personas mayores ¿quiénes sienten más inseguridad en la calle? Las mujeres (72,8%) algo más que los varones. Y claramente los de 60 a 74 años (72,7%) cuando se los compara con los de edades más avanzadas. Esto vuelve a reforzar que la mayor edad no implica un aumento del sentimiento de inseguridad aunque también puede ser que los de 75 años y más estén menos expuestos -se expongan menos- a la inseguridad callejera. El tipo de hogar también aporta lo suyo. El vivir solo no va acompañado de un mayor sentimiento de inseguridad callejera sino todo lo contrario. En cambio es entre los que viven acompañados por sub 60 donde la incidencia aumenta (74,3%). En cuanto a los factores que expresan la estratificación social, es algo mayor (72,4%) entre quienes tuvieron menos oportunidades educativas. Si bien ninguno de los estratos socioeconómicos escapa al sentimiento

generalizado de inseguridad, los resultados sugieren un leve aumento a medida que se desciende en la estratificación: en el estrato muy bajo es del 72,9%. No es que las personas mayores en mejores posiciones y con más recursos se sientan más inseguras, sino que la tendencia va en la dirección contraria. En cuanto a los distintos tipos de aglomerados urbanos, el sentimiento de inseguridad aumenta en los Grandes Aglomerados del Interior (75,6%) (ver figura 5.1.2.). Interesante señalar que la incidencia encontrada en las ciudades medias del Interior es bastante similar a la del Conurbano Bonaerense. Aunque claramente menor que en otros aglomerados, entre las personas mayores de CABA predomina el sentimiento de inseguridad en la calle. De todos los factores enumerados los que más pesan son el vivir en los Grandes Aglomerados del Interior y en hogares multipersonales mixtos, esto es, con sub 60.

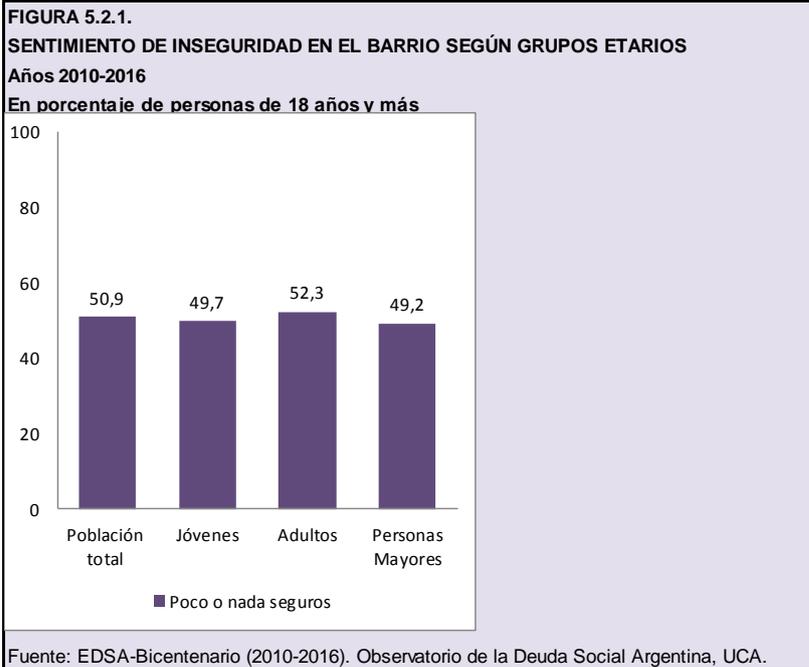
FIGURA 5.1.2.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN LA CALLE SEGÚN SEXO, SEGÚN GRUPO DE EDAD,
TIPO DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El segundo indicador seleccionado para dar cuenta de las relaciones entre espacio urbano y el sentimiento de inseguridad se refiere al sentimiento de inseguridad en el barrio, ya no en la calle en general, sino en el barrio, que es el espacio urbano más próximo. Cuando se trata del barrio, el sentimiento de inseguridad disminuye sensiblemente: es del 50,9% en el total de la población de 18 años y más (ver figura 5.2.1.). Aunque menor que la inseguridad en la calle, el marco es que 1 de cada 2 personas de todas las edades se siente poco o nada segura en su barrio. Al igual que respecto de la

inseguridad en la calle, no hay variaciones por grupos de edad. Es claro que entre las personas mayores (49,2%) no hay un mayor sentimiento de inseguridad en el barrio que entre adultos y jóvenes. Hasta es un poco menor que entre los adultos. Pero es igualmente preocupante que 1 de cada 2 personas mayores se sienta poco o nada segura en su barrio, donde casi seguramente pasarán más tiempo que jóvenes y adultos, desligados ya en mayor proporción de los mercados laborales. La vuelta al barrio, después de la jubilación, va acompañada de este sentimiento de inseguridad.

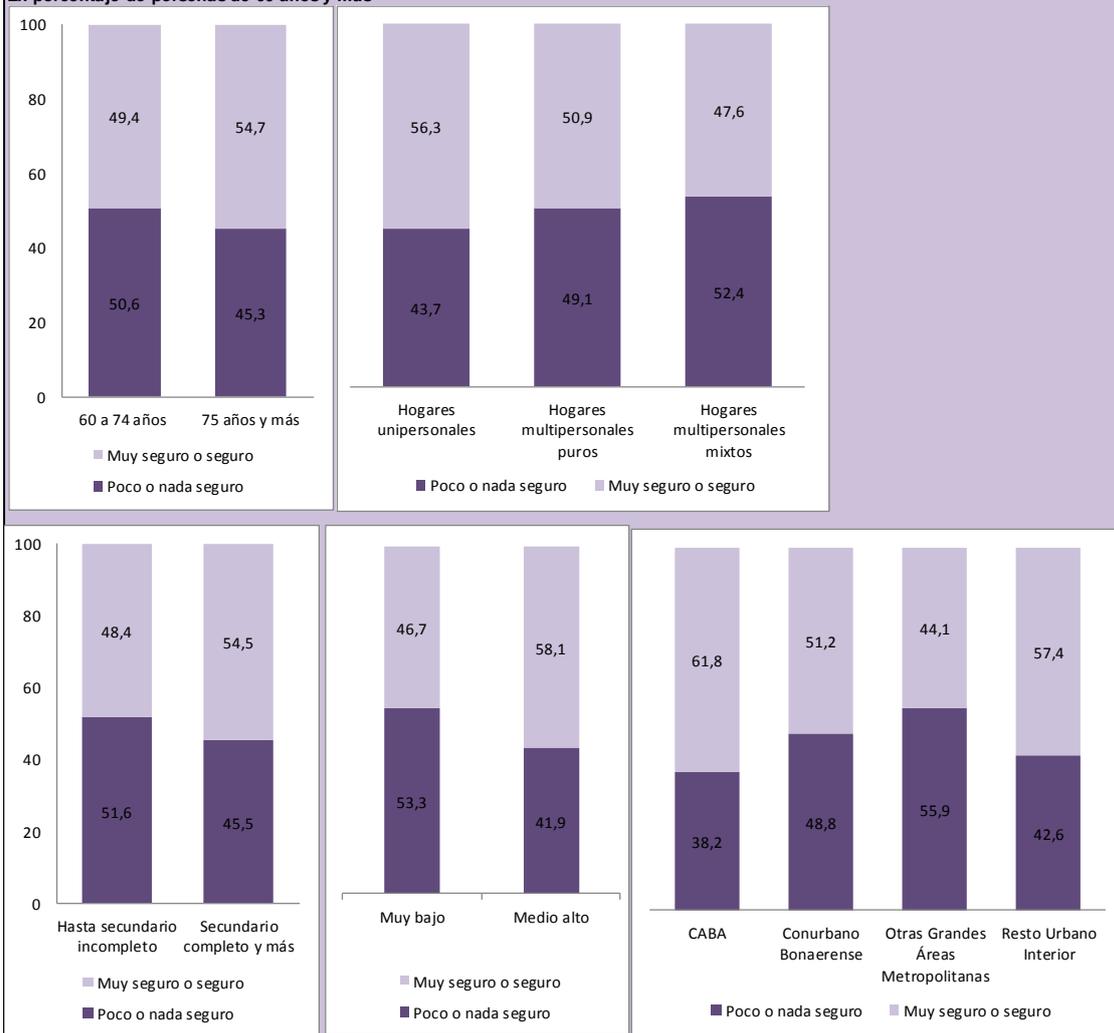


¿A quiénes afecta más el sentimiento de inseguridad en el barrio? Tal como ocurre con la inseguridad callejera, a los de 60 a 74 años (50,6%), cuando se los compara con los de edades más avanzadas. No es que a mayor edad, más inseguros con su barrio. También es probable, como se señaló respecto de otros indicadores de hábitat urbano, que los de mayor edad residan en barrios con relativamente menos dificultades de inseguridad. En cuanto al tipo de hogar, no afecta más a los que viven solos, sino todo lo contrario. Claramente, son los que menos inseguros se sienten. Afecta más a los que conviven con sub 60 (52,4%) y en general, afecta más a los que viven acompañados -sea en hogares multipersonales mixtos o puros- que a los que viven solos. Afecta también más a los que tuvieron menos oportunidades educativas (51,6%). Las disparidades entre estratos socioeconómicos es más marcada que lo

ya señalado respecto de la inseguridad en la calle y en la misma dirección: cuando desciende el estrato, mayor es el sentimiento de inseguridad en su barrio. En el estrato muy bajo, el 53,3% de las personas mayores se siente poco o nada seguro con su barrio, bien distinto aunque igualmente importante que lo propio del estrato medio alto. A igualdad de umbrales respecto de la inseguridad, a los ojos de las personas mayores, los barrios donde viven los del estrato muy bajo son los más inseguros. Tal como ocurre con lo ya señalado respecto de la inseguridad en la calle, es en los Grandes Aglomerados del Interior donde es mayor (55,9%) el sentimiento de inseguridad con su barrio (ver figura 5.2.2.) La brecha entre el Conurbano Bonaerense y las ciudades medias del Resto Urbano Interior aumenta, mostrando en el caso del barrio, una mayor incidencia en el Conurbano Bonaerense.

FIGURA 5.2.2.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN EL BARRIO SEGÚN GRUPO DE EDAD, TIPO DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN
ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS
Años 2010-2016

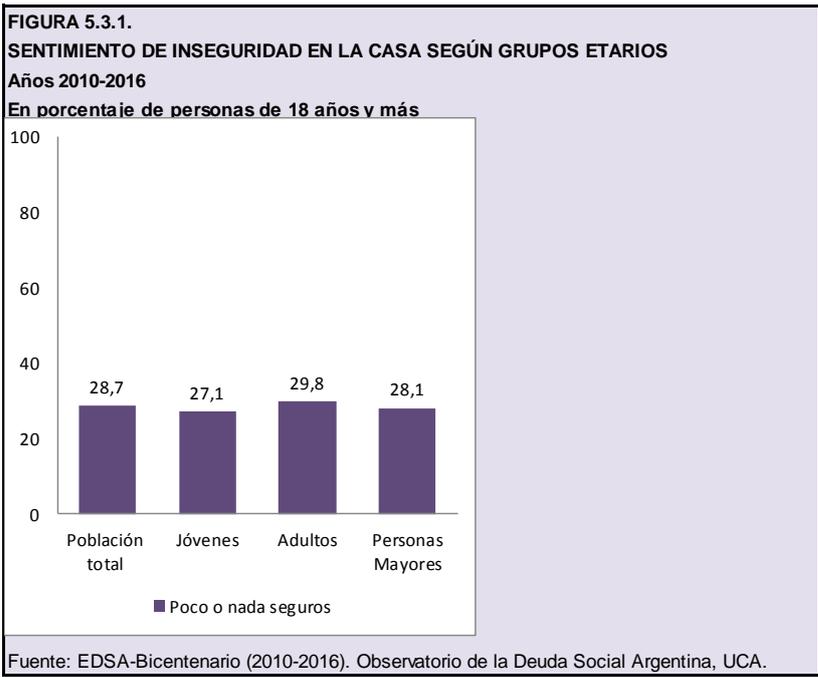
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El tercero de los indicadores seleccionados respecto del sentimiento de inseguridad se refiere a su casa, el espacio más íntimo y privado, respecto de los dos anteriormente analizados, el barrio y la calle. Cuando se pregunta por su casa, la incidencia de la inseguridad disminuye drásticamente. Es claramente el ámbito que menos inseguridad genera aunque el resultado es que el 28,7% del total de la población de 18 años y más se siente poco o nada seguro en su casa (ver figura 5.3.1.).

Tampoco en el caso de la casa hay diferencias entre grupos de edad. No es que a las personas mayores les resulta más insegura su casa que a jóvenes y adultos aunque no puede dejar de señalarse que es preocupante que el 28,1% de los mayores se sienta poco o nada seguro en su propia casa. Que le ocurra también a jóvenes y adultos no quita la importancia de este inconveniente adicional en un proceso de envejecimiento saludable.

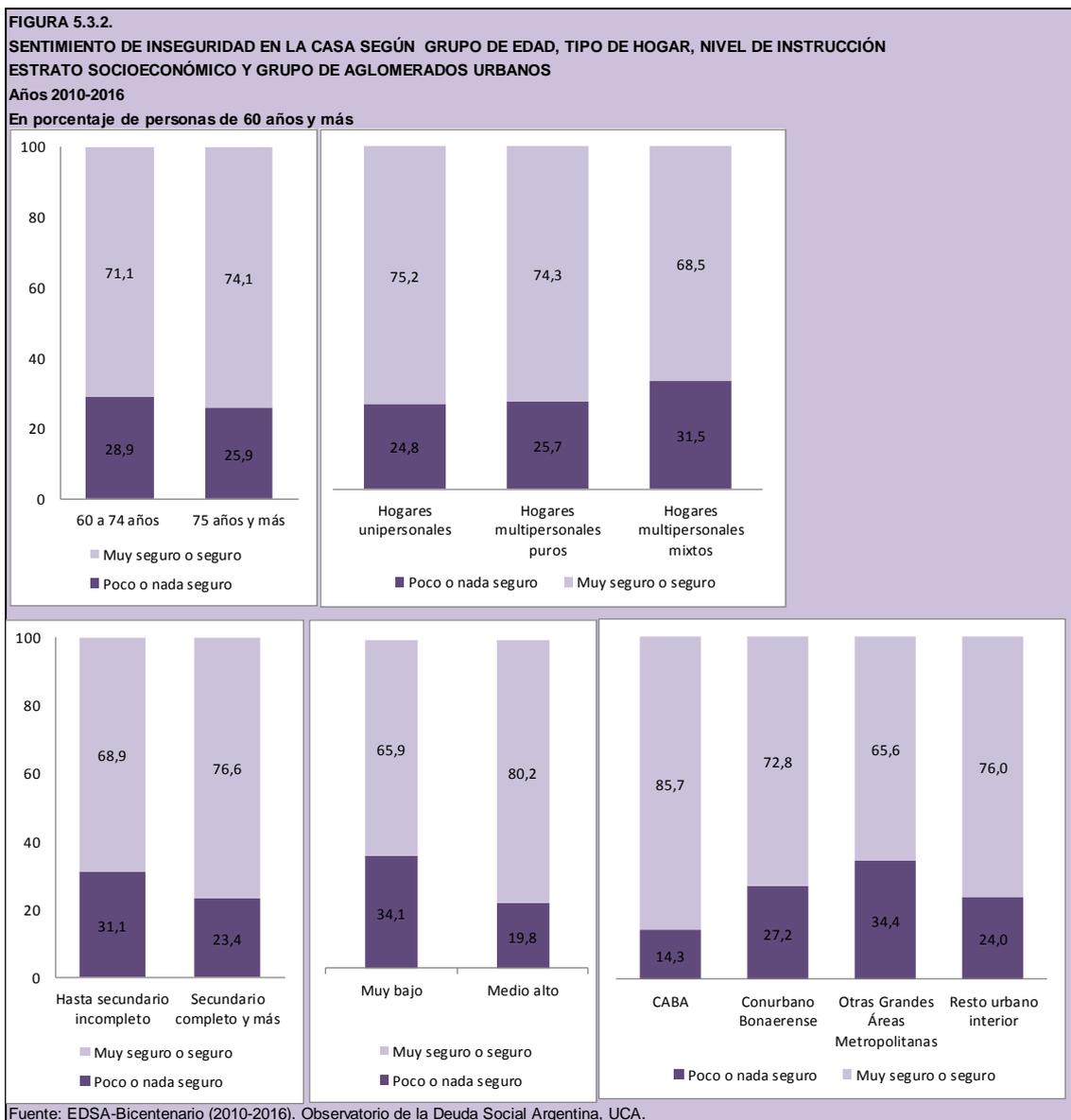


¿A qué personas mayores afecta especialmente este sentimiento de inseguridad en su propia casa? Ni las mujeres ni los varones son más temerosos en esto, les afecta por igual. En cambio afecta, una vez más, mayormente a los del grupo de 60 a 74 años (28,9%), en comparación con los más envejecidos (75 años y más). Nuevamente, no es que la mayor edad acarree un mayor sentimiento de inseguridad incluso en su propia casa. Se trata de diferencias muy sutiles, pero pareciera que el epicentro del sentimiento de inseguridad en la casa está en la adultez, disminuye algo entre los mayores más jóvenes (60-74 años) y desciende claramente otro escalón entre los de edad aún mayores (75 años y más). En cuanto al tipo de hogar, el sentimiento de inseguridad aumenta entre los que viven con sub 60 (31,5%), más temerosos de que ocurra algún episodio de inseguridad en su propia casa a alguno/s de sus miembros. Claramente los que viven solos son los menos inseguros. El vivir solos no los lleva a un mayor sentimiento de inseguridad en su propia casa, aunque no estén acompañados. En esto, los que viven solos y los que viven

acompañados exclusivamente por personas mayores se parecen bastante, son menos temerosos que los que viven acompañados por sub 60. Todo esto no debe opacar lo preocupante de 1 de cada 4 personas mayores que viviendo sola, se siente poco o nada segura en su propia casa. También es claro que afecta más a las personas mayores que tuvieron menos oportunidades educativas (31,1%). Los diferenciales según estratos socioeconómicos siguen la tendencia ya enunciada a propósito de la calle y el barrio: a medida que se desciende en la estratificación aumenta el sentimiento de inseguridad en su casa. Pero las diferencias son más marcadas entre estratos que la encontrada en los ámbitos anteriores. La sensibilidad al estrato es mayor en el caso de la inseguridad en la casa y llega al 34,1% entre las personas mayores del estrato muy bajo. En cuanto a los distintos aglomerados, en el caso de la casa, la situación se polariza bastante. Los Grandes Aglomerados del Interior siguen siendo el ámbito donde se encuentra el mayor sentimiento de inseguridad, tal como ocurría respecto de la calle y el barrio. Pero la situación mejora, y mucho, en CABA (ver figura

5.3.2.). Lo que no ocurría tan claramente con la calle y el barrio, sí con el sentimiento de inseguridad en la

propia casa se ve que se trata de una situación distinta y mejor, siempre a los ojos de las personas mayores.



6. CALIDAD DE LA INFRAESTRUCTURA URBANA

Aunque la reciente Ley 27.360 no se refiere directamente a esta dimensión, de la lectura de sus artículos 24 (Derecho a la vivienda) y 25 (Derecho a un medio ambiente sano) surge la importancia de la calidad de la infraestructura urbana a la hora de medir la deuda social con las personas

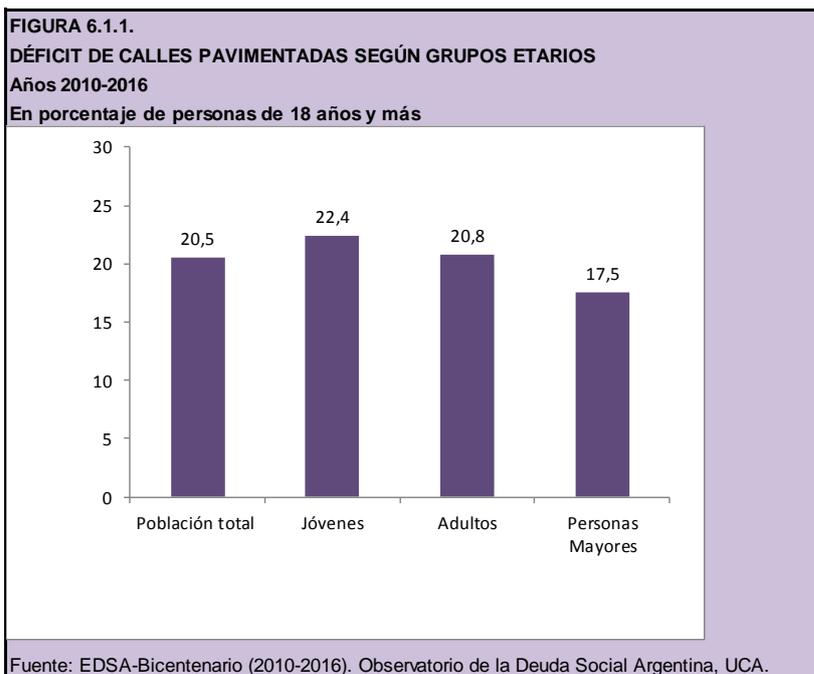
mayores en el campo de sus condiciones habitacionales.

A este fin se han seleccionado tres indicadores a partir de la información disponible: i) si en la cuadra donde está la vivienda hay pavimento, ii) si en la cuadra donde está la vivienda hay desague pluvial, iii) el estado general de los parques o plazas del barrio.

Respecto del primero de los indicadores se indagó respecto de si en la cuadra

donde está la vivienda hay pavimento o empedrado. Las respuestas previstas eran por sí o por no. El resultado para el total de la población de 18 años y más es que el 20,5% carece de pavimento o empedrado. El otro resultado es que este primer déficit en materia de calidad de la infraestructura urbana disminuye a medida que aumenta la edad: toma su

mayor valor entre los jóvenes, disminuye algo entre los adultos y aún más entre las personas mayores. La incidencia de este primer déficit entre las personas mayores es del 17,5%, unas 1.050.000, equivalente a toda la población de Misiones (ver figura 6.1.1.)



Como en todos los indicadores de déficit, no afecta a todas las personas mayores por igual. Este primer déficit de calidad de la infraestructura urbana afecta bastante más a los del grupo de 60 a 74 años (19,5%) que a los de edades más avanzadas (75 años y más) (ver figura 6.1.2.). También tiene alguna mayor incidencia entre aquellos mayores que conviven con sub 60 (20,0%), es decir hogares donde también hay personas no mayores. En cambio el déficit disminuye en aquellos hogares donde viven exclusivamente personas mayores (hogares multipersonales “puros”).

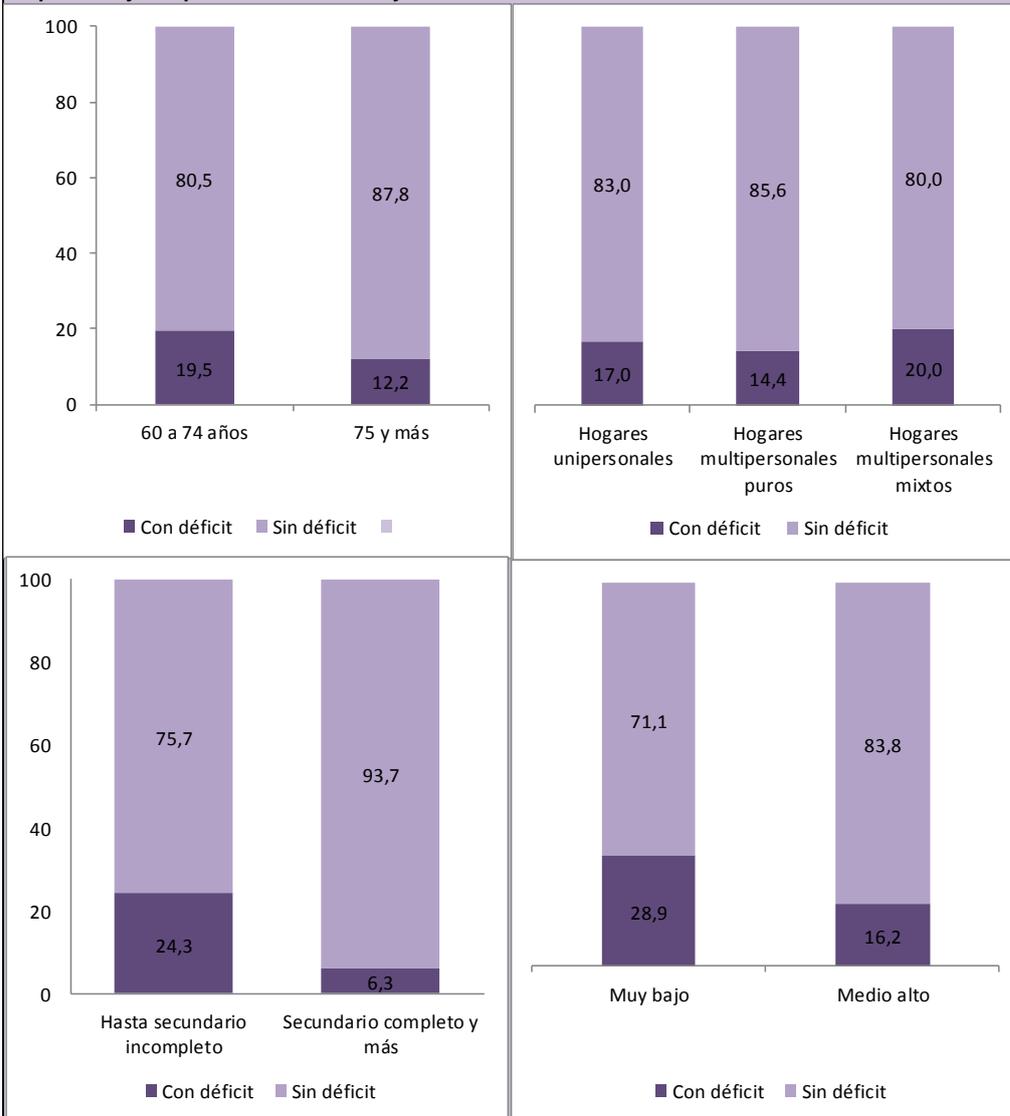
Las variaciones más significativas tienen que ver con los factores que

expresan la estratificación social. Uno de ellos es el máximo nivel educativo alcanzado. Las diferencias son impresionantes: el déficit encontrado entre las personas mayores que tuvieron menos oportunidades educativas (hasta nivel secundario incompleto) (24,3%) cuadruplica al de las personas mayores que finalizaron el secundario. Las diferencias se ven en toda su gama cuando se introduce el estrato socioeconómico: a medida que éste disminuye, aumenta el déficit de este primer indicador de calidad de la infraestructura urbana. En consecuencia, es entre las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo donde se encuentra el déficit más elevado (28,9%).

FIGURA 6.1.2.
CALLES PAVIMENTADAS SEGÚN GRUPOS DE EDAD, TIPOS DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y
ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2010-2016

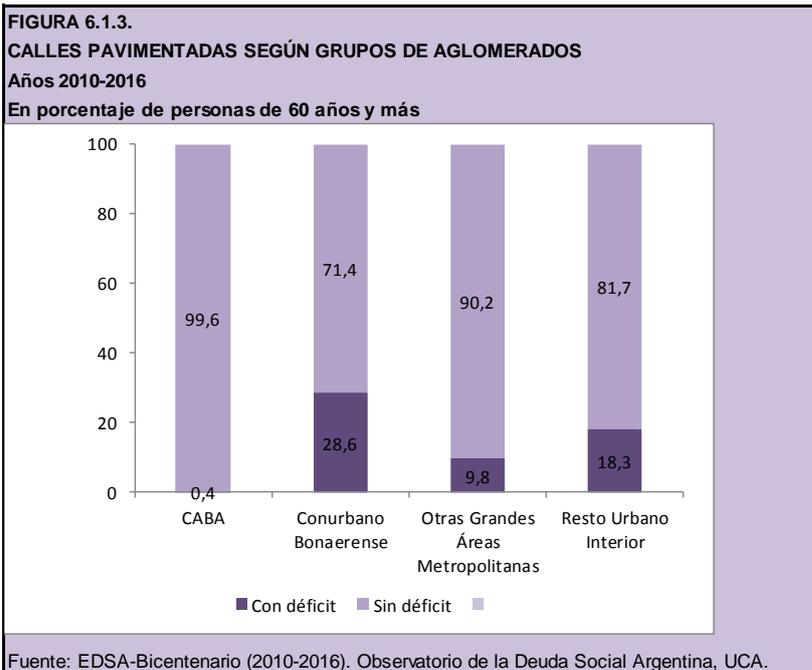
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La incidencia del déficit para el total del país (17,5%) esconde importantes diferencias según los distintos aglomerados. Es inexistente entre las personas mayores de Ciudad de Buenos Aires pero alcanza su mayor expresión

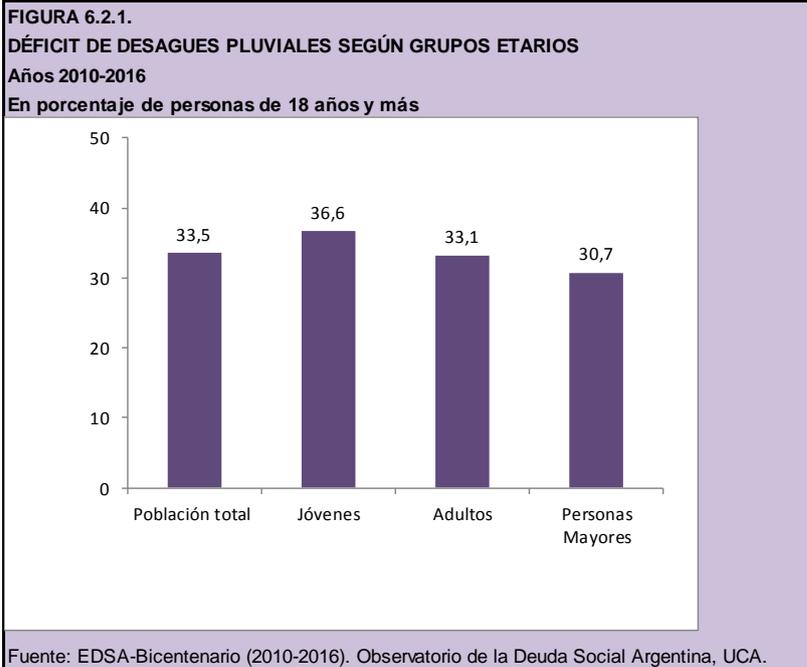
en el Conurbano Bonaerense (28,6%). En el Interior, el déficit es mayor en las ciudades medias (Resto Urbano: 18,3%) que en las Otras Grandes Areas Metropolitanas (ver figura 6.1.3.).



O sea que el déficit respecto de este primer indicador de calidad de la infraestructura urbana alcanza sus valores más críticos entre las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo, en el Conurbano Bonaerense, que han tenido menos oportunidades educativas, en hogares multipersonales mixtos y de 60 a 74 años, en ese orden.

Como se dijo más arriba, el segundo indicador de calidad de la infraestructura urbana surge de una pregunta que indaga si en la cuadra donde está la vivienda hay desagues pluviales (alcantarillas, sumideros). También aquí las respuestas

previstas eran por sí o por no. El resultado para el total de la población de 18 años y más es que el 33,5% carece de desagues pluviales. Al igual que lo encontrado en el anterior indicador de calidad de la infraestructura urbana, este segundo déficit disminuye a medida que aumenta la edad: toma su mayor valor entre los jóvenes, disminuye algo entre los adultos y aún más entre las personas mayores. La incidencia de este segundo déficit entre las personas mayores es del 30,7%, más de 1.800.000, equivalente a algo más que toda la población de Mendoza o toda la población del partido de La Matanza, en el Conurbano Bonaerense (ver figura 6.2.1.)



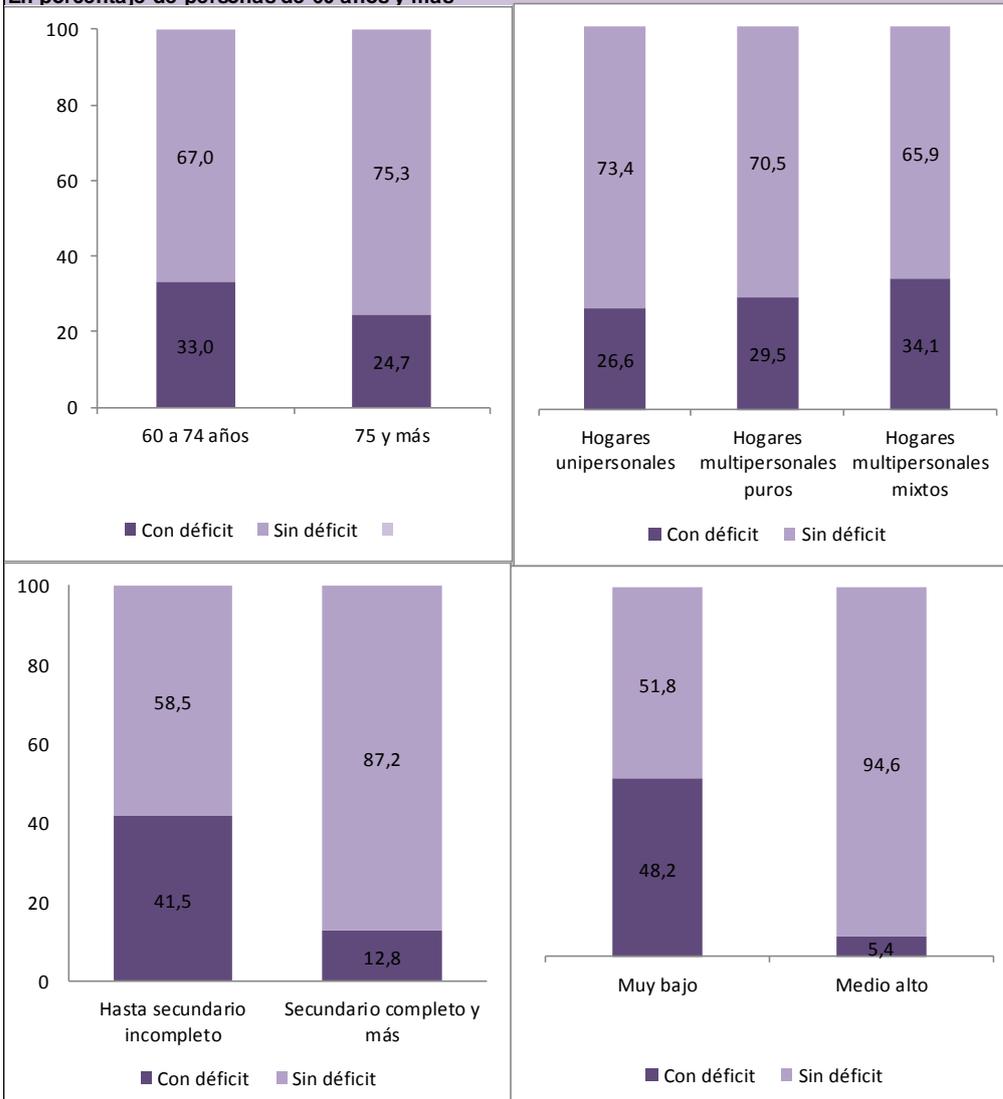
Como también se dijo más arriba, no afecta a todas las personas mayores por igual. Como sucedía con el primer indicador, este segundo afecta mucho más a los del grupo de 60 a 74 años (33,0%) que a los de edades más avanzadas (75 años y más). También tiene mayor incidencia entre aquellos mayores que conviven con sub 60 (34,1%), es decir hogares donde también hay personas no mayores. En cambio el déficit disminuye en aquellos que viven solos, lo cual sugiere que los que viven solos pueden vivir en viviendas sin este déficit de desagues pluviales o que en las áreas urbanas con este déficit es más difícil encontrar personas mayores que vivan solas (Ver figura 6.2.2.).

Tal como se mostró con el indicador anterior, las variaciones más significativas tienen que ver con los factores que expresan la estratificación social. Respecto al déficit de desagues pluviales la brecha entre los que tuvieron mejores oportunidades educativas y el resto es impresionante: entre estos últimos (41,5%) el déficit se más que triplica respecto de los primeros. Las diferencias se ven mejor a la luz del nivel estrato socioeconómico: a medida que éste disminuye, aumenta el déficit del segundo indicador de calidad de la infraestructura urbana, tal como ocurre también con el primer indicador. Es entre las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo que el déficit de desagues pluviales alcanza su incidencia más elevada (48,2%), una de cada dos.

FIGURA 6.2.2.
DESAGUES PLUVIALES SEGÚN GRUPOS DE EDAD, TIPOS DE HOGAR, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y
ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2010-2016

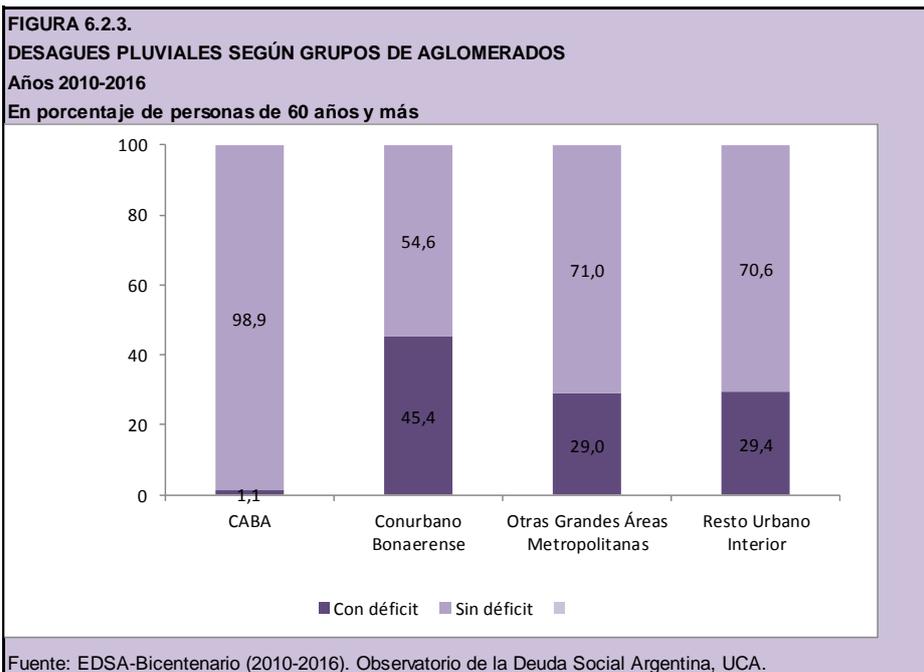
En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las diferencias entre aglomerados urbanos son muy significativas. El déficit en este segundo indicador es inexistente entre las personas mayores que residen en la Ciudad de Buenos Aires pero alcanza -como también ocurría con el indicador anterior- su mayor expresión en el Conurbano

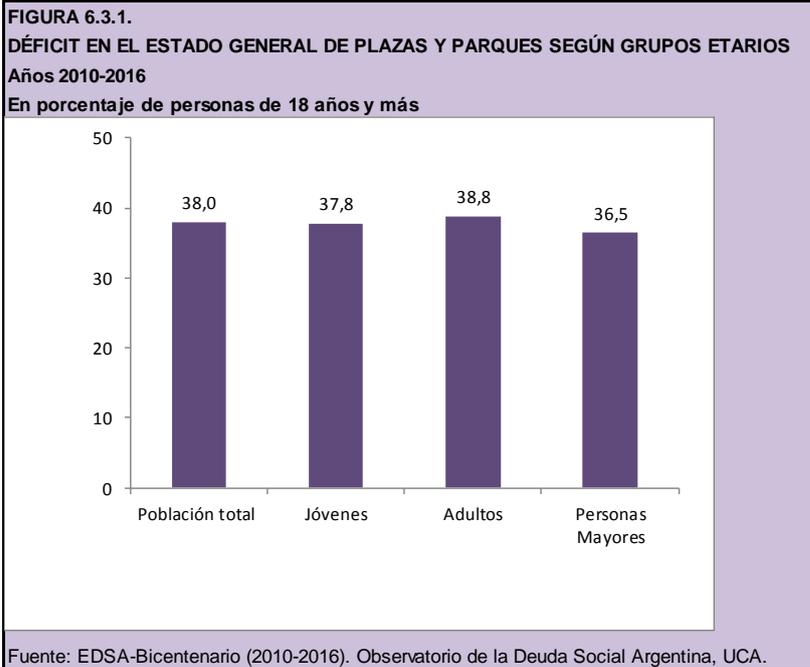
Bonaerense (45,4%). En el Interior no hay diferencias entre las Otras Grandes Areas Metropolitanas y las ciudades medias (Resto Urbano) (ver figura 6.2.3.).



En síntesis, el déficit de desagües pluviales afecta principalmente a las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo, del Conurbano Bonaerense, que tuvieron menores oportunidades educativas, que conviven con personas no mayores (en hogares multipersonales “mixtos”) y a los de entre 60 y 74 años, en ese orden.

El tercer indicador de calidad de la infraestructura urbana surge de una pregunta que indaga sobre el estado general que presentan los parques o plazas en el barrio (bancos, césped, baldosas, juegos infantiles, etc.). Las respuestas previstas son cuatro: muy bueno; bueno; regular; malo. El

resultado para el total de la población de 18 años y más es que el 38,0% señala un déficit al respecto (estado general regular o malo). A diferencia de los dos indicadores anteriores, no hay diferencias significativas entre los tres grupos de edad (jóvenes, adultos y personas mayores). La incidencia de este tercer déficit entre las personas mayores es del 36,5%, unas 2.200.000, equivalente a algo más de la suma de las poblaciones de Chaco y Corrientes. De los tres indicadores considerados, éste referido al déficit en el estado general de parques o plazas del barrio es el que presenta la mayor incidencia (ver figura 6.3.1.).

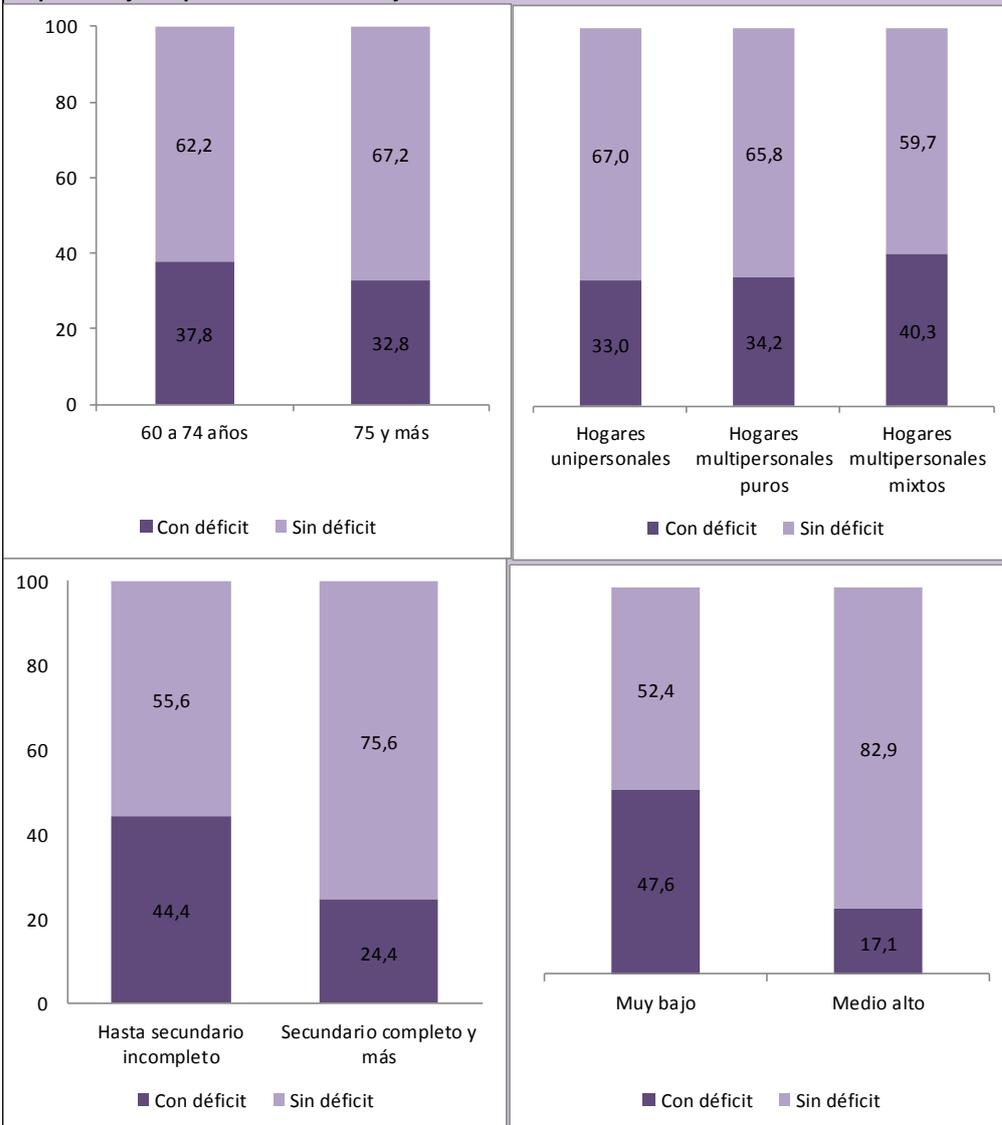


Tal como ocurre con los dos indicadores anteriores, no afecta a todas las personas mayores por igual. Al igual que los otros dos indicadores, este tercer déficit es mayor en el grupo de 60 a 74 años (37,8%) que en los de edades más avanzadas (75 años y más), lo cual puede deberse tanto a mejores condiciones objetivas de calidad de espacio urbano en las edades más avanzadas y/o a umbrales de menor exigencia (en el caso del estado general de parques o plazas). En cuanto al tipo de hogar, tiene claramente mayor incidencia entre aquellos mayores que conviven con sub 60 (40,3%). En cambio, los hogares compuestos exclusivamente por personas mayores (sea porque viven solos o porque conviven solo personas mayores) están

menos expuestos a este déficit (ver figura 6.3.2.).

También como se señaló respecto de los dos indicadores anteriores, las variaciones más significativas tienen que ver con los factores que expresan la estratificación social. Respecto del estado general de parques o plazas la brecha entre los que tuvieron mejores oportunidades educativas y el resto es impresionante: entre estos últimos (44,4%) el déficit casi se duplica respecto de los primeros. Aunque claramente menor que en el resto, el déficit entre los que tuvieron mejores oportunidades educativas, es también importante y alcanza a 1 de cada 4 de ellos.

FIGURA 6.3.2.
ESTADO GENERAL DE PLAZAS Y PARQUES SEGÚN GRUPOS DE EDAD, TIPOS DE HOGAR,
NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO
Años 2010-2016
En porcentaje de personas de 60 años y más

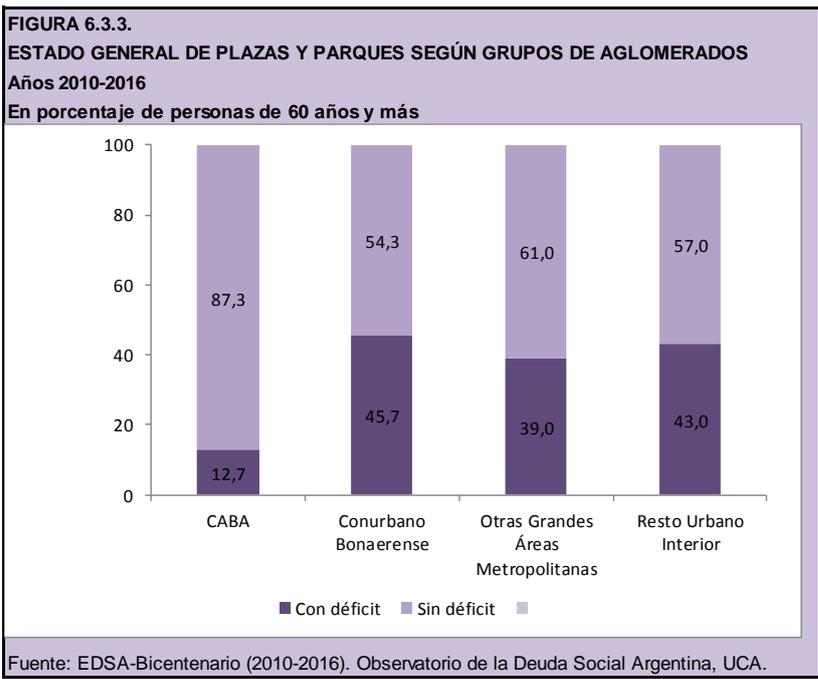


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A la luz del estrato socioeconómico se ven más nítidamente las diferencias: a medida que disminuye, aumenta el déficit en cuanto al estado general de parques o plazas. Entre las personas mayores del estrato muy bajo el déficit llega al extremo: 47,6% (ver figura 6.3.2.).

También en este indicador las diferencias entre aglomerados urbanos son muy significativas. Mientras en los dos indicadores anteriores el déficit era

prácticamente inexistente en Ciudad de Buenos Aires, en éste referido al estado general de parques o plazas llega al 12,7%, aunque resulta ínfimo en comparación con el Conurbano Bonaerense, donde alcanza su máxima expresión: 45,7%. En comparación con el Conurbano Bonaerense, las personas mayores del Interior están mejor en este tercer aspecto, y dentro del Interior, el déficit es algo mayor en las ciudades medias (Resto Urbano) (ver figura 6.3.3.).



Respecto de este tercer indicador, una síntesis indicaría que el déficit en materia de estado general de parques o plazas afecta especialmente a las personas mayores del estrato socioeconómico muy bajo, del Conurbano Bonaerense, que tuvieron menores oportunidades educativas, que conviven con personas no mayores y a los de entre 60 y 74 años, en ese orden.

En los tres indicadores, el factor que más pesa es el estrato socioeconómico muy bajo, seguido por el Conurbano Bonaerense, las menores oportunidades educativas, el vivir en hogares multipersonales “mixtos” (con sub 60), y el grupo de edad de 60 a 74 años, en ese orden.

SINTESIS

La **accesibilidad al barrio** se analizó a través de dos indicadores referidos a la dificultad para entrar/salir del entorno barrial y la dificultad para transitar dentro del mismo. En el caso del primer indicador (entrar o salir del barrio) no hay diferencias entre jóvenes, adultos y personas mayores, viéndose todas afectadas en el orden del 11%. Por su parte, sí se registran diferenciales por grupos etarios en el caso de la dificultad para transitar dentro del entorno barrial, viéndose más afectadas las personas mayores

en relación con la población joven o adulta, situación que puede verse vinculada con la mayor circulación dentro del espacio barrial por las personas mayores, dado que su sociabilidad se concentra principalmente en torno a la vivienda y al barrio, a diferencia de la población joven o adulta, que utilizan otros espacios de sociabilidad, en torno al trabajo, al estudio u otras actividades. Respecto a los perfiles diferenciados de las personas mayores en tanto afectadas por la dificultad de entrar/salir como de circular en el entorno barrial, puede señalarse que

ambas dificultades afectan más a quienes tienen de 60 a 74 años, a quienes viven solos, a los que tuvieron menos oportunidades educativas, a los que ocupan la posición social más baja en la estratificación social y a quienes residen en el Conurbano Bonaerense.

Los indicadores que dan cuenta del **transporte urbano** presentan las siguientes características y perfiles. En relación al **acceso al transporte público urbano**, jóvenes, adultos y personas mayores comparten las mismas dificultades de acceso, aunque es de aclarar que en las personas mayores, estas dificultades revisten una mayor especificidad, teniendo en cuenta sus características de movilidad de acuerdo a las condiciones físicas y de edad de las mismas. El déficit de acceso al servicio de colectivo/ómnibus es mayor entre quienes tuvieron menores oportunidades educativas, quienes pertenecen al estrato socioeconómico más bajo y quienes residen en el Conurbano Bonaerense. Por su parte, el déficit de acceso al servicio de taxi/remis también afecta a quienes tuvieron menos oportunidades educativas y pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos y en forma diferencial, a quienes residen en hogares multipersonales mixtos y a quienes residen en el Interior, tanto en grandes aglomerados urbanos del Interior como en las ciudades medias del Interior. En cuanto a **la evaluación de la**

calidad del transporte urbano, nuevamente jóvenes, adultos y personas mayores comparten una evaluación negativa de la calidad del servicio de colectivo/ómnibus, mientras que en el caso de la calidad del servicio de taxi/remis, recibe por parte de las personas mayores, una evaluación más positiva que en el resto de los grupos de edad, tal vez porque éste sea el servicio de transporte que con más facilidad o frecuencia utilizan. La evaluación negativa de la calidad del servicio de colectivo/ómnibus presenta diferenciales por grupos de edad, tipo de hogar y lugar de residencia: es más alta entre quienes tienen 60 a 74 años, entre quienes residen en hogares multipersonales mixtos, conviviendo con sub 60 y entre quienes residen en las ciudades medias del Interior del país. Por su parte, la evaluación negativa de la calidad del servicio de taxi/remis presenta diferenciales por sexo, tipo de hogar, nivel de instrucción, estrato socioeconómico y lugar de residencia: es más alta entre los varones, en los hogares multipersonales mixtos, en los que tuvieron menos oportunidades educativas, en los que pertenecen al estrato muy bajo y en quienes residen en los grandes aglomerados del Interior.

En cuanto a los indicadores que dan cuenta de **la infraestructura del espacio urbano en tanto facilitadora de la participación social**, se analizó la distancia de más de 10 cuadras desde la vivienda en que residen las personas hasta el centro de deportes, club social o

centro de jubilados más cercano, encontrándose que este indicador afecta en el orden del 30% al total de la población, sin distinciones significativas entre jóvenes, adultos y personas mayores. Por su parte, la distancia de más de 10 cuadras desde la vivienda hasta la plaza o parque más cercano afecta en el orden del 15% al conjunto de la población total, sin distinciones significativas por grupos etarios; aunque cabe considerarse que el uso social de estos espacios es diferencial según los distintos grupos etarios y reviste mayor significatividad entre las personas mayores. En cuanto al perfil de las personas mayores que se ven afectadas por la distancia hacia los distintos espacios de recreación y participación social que hemos considerado (clubes deportivos, centro de jubilados, plazas o parques) puede señalarse que se ven más afectadas las personas de 60 a 74 años de edad, los que tuvieron menores oportunidades educativas, los que pertenecen al estrato muy bajo y los que residen en el Conurbano Bonaerense.

El uso del espacio urbano en clave de tiempo libre y recreación es medido a partir de considerar la frecuencia de utilización de las plazas y parques del entorno barrial por parte de algún miembro del hogar en que residen las personas mayores. Aquí aparece una distinción significativa por grupos etarios, entre los jóvenes, los adultos y las personas mayores. Siete de cada diez (el 70%) personas mayores que residen en los hogares entrevistados declaran no utilizar las plazas o parques del barrio, frente a cinco de cada diez (el 50%) de los jóvenes o adultos. He aquí una especificidad por grupo etario

importante de señalar. Por su parte, al interior de las personas mayores se observa el siguiente perfil de quienes son los que no utilizan las plazas o parques de su entorno barrial como espacio de esparcimiento, recreación y/o actividad física: son quienes tienen más de 75 años, quienes han tenido menos oportunidades educativas, quienes ocupan la posición social más baja de la estratificación social y quienes residen en el Conurbano Bonaerense.

La relación existente entre **espacio urbano y sentimiento de inseguridad** se analizó a través de tres indicadores. El sentimiento de inseguridad en la calle no reconoce grupos de edad, es muy similar entre jóvenes, adultos y personas mayores, rondando el 73%, y siendo levemente inferior en las personas mayores (71,6%), tal vez porque circulen con menor frecuencia por las calles. El perfil de las personas mayores que expresan este sentimiento de inseguridad en la calle es el siguiente: afecta más a las mujeres, a los de 60 a 74 años de edad, a los que viven acompañados por sub 60, a los que tuvieron menos oportunidades educativas, a los que pertenecen al estrato muy bajo y a quienes residen en grandes aglomerados, ya sea del Interior o en el Conurbano Bonaerense. El sentimiento de inseguridad en el barrio presenta un comportamiento similar al anterior indicador, afectando al 51% de la población total, sin distinciones por grupos de edad y siendo el perfil de las personas mayores afectadas también similar al anterior. Por último, el

sentimiento de inseguridad en la casa, si bien es de más reducida incidencia, afecta al 28,7% de la población, sin distinciones significativas por grupos de edad y afectando a un perfil poblacional similar al anterior.

Por último, en relación a los tres indicadores de déficit en materia de **calidad de la infraestructura urbana** (déficit de calles pavimentadas, déficit de desagües pluviales y estado general de plazas y parques) es posible señalar que, a diferencia de otros indicadores de carencias -por ejemplo en materia de bienestar subjetivo o de salud-, la incidencia entre las personas mayores es menor o -en el caso del tercer indicador- similar, nunca peor, que en los otros dos grupos de edad (jóvenes o adultos). Por su parte, afecta más a las personas mayores de entre 60 a 74 años, en comparación con los de 75 años y más; y también más a los que conviven con sub 60. Asimismo, afecta más a los que tuvieron menores oportunidades educativas; y especialmente a las personas mayores del estrato muy bajo. Por último, es en el Conurbano Bonaerense donde el déficit es mayor.

En síntesis, los diversos indicadores analizados que dan cuenta de la accesibilidad para entrar/salir del barrio, y de la accesibilidad para transitar al interior del mismo; de la accesibilidad y calidad del transporte público (acceso al transporte público, servicios de

colectivo/ómnibus y de taxi/remis y evaluación de la calidad de los respectivos servicios); de las distancias de la vivienda al centro de deportes, social o centro de jubilados más cercano; de las distancias de la vivienda a la plaza o parque más cercano; del sentimiento de inseguridad en la calle, en el barrio o en la casa) y por último, de la calidad de la infraestructura urbana (déficit de calles pavimentadas, déficit de desagües pluviales, estado general de plazas y parques) no presentan una situación diferencial por grupos de edad, entre jóvenes, adultos y personas mayores, es decir son indicadores que afectan en sus déficits al conjunto de la población; aunque es nuestro interés poner de manifiesto que en el grupo de las personas mayores estos déficits, aunque iguales en magnitud numérica, son diferenciales en cuanto a condiciones de vida de las mismas, por la especificidad que revisten en cuanto a su calidad de vida. Constituye una excepción a esta situación el indicador que da cuenta de la frecuencia de uso de los espacios recreativos como plazas y parques, que sí afecta específicamente al conjunto de las personas mayores en particular (ver apartado 4). Por su parte, los indicadores arriba mencionados afectan a las personas mayores que reúnen las siguientes características generales: quienes tienen entre 60 y 74 años de edad, quienes tuvieron menores oportunidades educativas, quienes pertenecen al estrato socioeconómico más bajo de la

estratificación social y quienes residen en los grandes aglomerados urbanos ya sean del interior o en el Conurbano Bonaerense. Nuevamente, constituyen una excepción a esta generalidad la

situación de las mujeres, más afectadas por la situación de inseguridad en la calle y de quienes viven solos, también más afectados por las dificultades de circulación dentro del entorno barrial.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ODSA (2015a), *Condiciones de vida e integración social de las personas mayores. ¿Diferentes formas de envejecer o desiguales oportunidades de lograr una vejez digna?.* Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año IV. Buenos Aires: Educa

----- (2015b), *Cultura democrática, confianza institucional, participación*

social y seguridad ciudadana. Una mirada sobre el modo en que las personas mayores piensan, evalúan y practican la democracia en la Argentina actual. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Serie del Bicentenario (2010-2016), Boletín 2, Año 2015. Buenos Aires: Educa.

Organización Mundial de la Salud (2007), *Ciudades globales amigables con los mayores: una guía.*